

Cómo citar este trabajo: Giménez Delgado, I. M., Carrasco Henríquez, N., & Aliste Almuna, E. (2018). Frutos en disputa: mercantilización de la silvicultura y gastrogénesis en la Baja Frontera de Nahuelbuta (Chile). *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 79, 2483, 1–38. <http://dx.doi.org/10.21138/bage.2483>

Frutos en disputa: mercantilización de la silvicultura y gastrogénesis en la Baja Frontera de Nahuelbuta (Chile)

Controversial fruits: Harvest practices and “gastrogenesis”
in the Lower Border of Nahuelbuta, Chile

Inés María Giménez Delgado 

inesgdel@gmail.com

*Posgrado de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional Autónoma de México (México)*

Noelia Carrasco Henríquez 

noeliacarrasco@udec.cl

*Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción (Chile)*

Enrique Aliste Almuna 

ealiste@uchilefau.cl

*Departamento de Geografía
Universidad de Chile (Chile)*

Resumen

La penetración de las prácticas de monocultivo forestal de pino y eucalipto en la Baja Frontera de Nahuelbuta, provincia de Arauco, Chile, ha alterado las matrices socio-productivas locales, afectando a los sistemas de recolección y al manejo de los bienes comunes desarrollados en el territorio. En el contexto de un Estado neoliberal con un entramado ecológico-político fragmentado,

el presente artículo examina cómo diferentes sectores económicos y sociales están tratando de apropiarse (material y simbólicamente) de la gastronomía tradicional local y de los frutos silvestres, y explora algunas de las tensiones y fricciones derivadas de su aprovechamiento.

Palabras clave: industria forestal; recolección; mercantilización; bienes comunes; ecología política.

Abstract

The introduction of monoculture plantations of pine and eucalyptus in the Lower Border of Nahuelbuta, Arauco province, Chile, has transformed the local socio-productive matrix, affected the harvest systems and disrupted the common goods management in the territory. In the frame of a neoliberal state and a very fragmented ecological-political space, this article examines the way many economic and social actors, are disputing the material and symbolic possession of traditional gastronomy and wild fruits. It also explores some of the tensions and frictions derived from their use.

Key words: forest industry; harvesting; commoditization; common goods; political ecology.

1 Introducción

La expansión de capitalismo neoliberal ha reconfigurado las sociedades latinoamericanas, transformando las matrices socioproductivas, los sistemas de conocimiento y los modos de relacionarse con la naturaleza. Sin embargo, en el marco de estos procesos, convergen, entre otros, complejos horizontes de modernización, interculturalidad y autonomía. Las presiones sobre el territorio derivadas del acortamiento espacio-temporal del modelos productivos intensivos y la simultaneidad de estos horizontes genera conflictos y abre paso a nuevas contribuciones al debate epistemológico y ecológico global. Este es el nudo científico que convoca a este y a otros trabajos a buscar campos de fricción en el capitalismo del siglo XXI, así como alternativas socioeconómicas y culturales al mismo, a través del diálogo con matrices plurales de conocimiento y de relación en el mundo.

Los mecanismos de incrustación de sistemas de monocultivo y proyectos extractivos en territorios indígenas y campesinos son emblemáticos de la violencia estructural que acarrea la supeditación a un modelo hiperproductivo, así como de la compleja dinámica de superposición y confrontación de lógicas económicas y socio-culturales. Al ser un modo de producción regido por el principio de maximización de los beneficios económicos, este tipo de sistemas productivos, y la escala en que se desarrollan, impone un conjunto de exigencias y tensiones que se manifiestan en conflictos territoriales, que afloran cuando los habitantes locales se resisten a abandonar sus modos de vida, valores y tradiciones culturales. Este fenómeno se ha vuelto especialmente importante en las últimas décadas en América Latina. La expansión de cultivos de palma africana en países como Honduras, Guatemala y Colombia (Restrepo, 2004; Díaz, 2016), caña de azúcar en Brasil, México,

Nicaragua, Colombia y Argentina, soja en Brasil, Argentina y Paraguay (Mastrángelo, 2016), agrocombustibles en Brasil, Argentina y Colombia (Coronado & Dietz, 2013; Rodríguez, 2017), y producción acuícola y forestal en Chile (Cid, 2012), entre otros, suponen la reconfiguración de las economías y paisajes, además de un conjunto de nuevos conflictos socioambientales. En todos estos casos las poblaciones locales se ven confrontadas con códigos empresariales preestablecidos por el mercado internacional, al tiempo que las propias comunidades y sus recursos son asociados a dimensiones sociales y ambientales de sustentabilidad.

Por otra parte, existe hoy un creciente consenso, tanto en la literatura especializada como en los medios de comunicación, de que las nuevas modalidades del capitalismo han sido especialmente ofensivas con las mujeres, en particular con aquellas que forman parte de grupos campesinos o indígenas. En el caso chileno esto se ha visto agravado debido por la decisión de los distintos gobiernos post dictadura, de conservar los marcos normativos favorables a la inversión extranjera y a la succión de recursos naturales en desmedro de las economías locales y tradicionales, en las cuales ellas desempeñan un papel central. Las mujeres campesinas e indígenas que hacen frente a la expansión capitalista en países como Chile encarnan, en sus vidas cotidianas, los desafíos que supone esta contención. La recolección de frutos en ecosistemas de propiedad de las grandes empresas forestales transnacionales es una expresión del modo en que las mujeres de territorios latinoamericanos resisten hoy a la expansión capitalista: cuestionando las normas, la imposición de gobernanzas empresariales y la ausencia de condiciones para asegurar su acceso a los recursos silvícolas en sus propios términos. En este escenario, la memoria individual y colectiva respecto al territorio y sus usos cobra especial relevancia, razón por la cual la investigación cualitativa adquiere nuevos sentidos científicos y políticos, permitiendo acceder a procesos de historicidad de naturalezas y saberes invisibilizados.

En un sentido crítico y aplicado, lo anterior implica la proyección de la metodología hacia el plano político. Siguiendo la inspiración teórica decolonial, además de investigar para visibilizar estos saberes vemos la necesidad de contribuir a su reconocimiento en los marcos de construcción de gobernanzas territoriales bajo una lógica de derechos humanos y socio-ambientales. Las nuevas imbricaciones entre los sistemas de conocimiento locales y las fórmulas estandarizadas de gestión y manejo forestal empresarial, suponen un importante desafío en este sentido, pues abren espacios de negociación de la mano de marcos jurídicos internacionales — tales como los derechos indígenas y la protección de la biodiversidad, que son a su vez referencia oficial (aunque a menudo retórica) para los sistemas de certificación internacional de manejo forestal. Estos nuevos escenarios de relación entre los diversos actores económicos y culturales que habitan y poseen intereses a veces confluyentes y a menudo yuxtapuestos sobre los territorios, se traduce tanto en la imposición, introyección y reproducción de matrices culturales hegemónicas y desarrollistas como en situaciones de conflicto, contención y negociación. Por las implicaciones que tienen estos fenómenos para la

sostenibilidad productiva, soberanía territorial y diversidad cultural, es urgente investigar y analizar este tipo de procesos desde nuevas epistemologías científicas y políticas.

1.1 Objetivo

La tesis central del presente artículo establece que la industria forestal, al incidir y transformar las tramas socio-productivas del territorio y los mecanismos de reciprocidad de sus habitantes, ha generado una economía de la escasez que, acompañada del cercamiento del agro y de la introducción de prácticas empresariales, deriva en creciente competencia por los bienes comunes, entre los que se encuentran los frutos silvestres, también llamados Productos Forestales no Madereros (PFNM) por la industria forestal y sectores ambientalistas. En segundo lugar, este artículo explora los mecanismos para mercantilizar y patrimonializar los frutos silvestres, que están siendo impulsados por diferentes actores del Estado neoliberal y cómo estos entran en fricción y/o han pretendido cooptar prácticas consuetudinarias y la epistemología de comunidades campesinas y mapuche en Chile. En tercer lugar, este artículo esboza la dialéctica en torno a estos frutos silvestres tanto por instituciones de poder como por parte de comunidades locales que resisten a la mercantilización de las prácticas y territorio en el que habitan. En ellos proliferan reivindicaciones colectivas expresadas en términos culturales y de propiedad simbólica y ancestral.

1.2 Metodología y enfoque

Para abordar estos asuntos, se llevó a cabo un Mapeo de Actores Clave, en el marco de un trabajo etnográfico basado en la realización de más de 20 entrevistas semi-estructuradas, diálogos informales y observación participante, con tres grupos de recolectoras: el Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros, constituido en Pehuén (Comuna de Lebu) a fines de 2015; el grupo la Hormiguita Recolectora, con sede en Cerro Alto (Comuna de Los Álamos) y un grupo conformado por mujeres campesinas y mapuche de Las Misiones, San Ramón, Alto Primer Agua y la Comunidad Lorenzo Quintrileo, apoyadas por la Municipalidad de Tirúa. Como parte del Proyecto Nodo de Turismo Culinario Comunitario Nahuelbuta también se realizaron una serie de entrevistas en otras comunas de la región (Los Álamos, Cañete, Contulmo, Angol, Arauco, Purén), que nos permitieron reconstruir algunas de las dinámicas y percepciones sobre la entrada y expansión de la industria forestal en Nahuelbuta, acercarnos a la interacción de población campesina con los discursos empresariales de desarrollo y rastrear algunos de los usos emergentes dados a los alimentos locales. Asimismo, se llevaron a cabo entrevistas con actores institucionales y empresariales integrantes de los municipios de Lebu, Los Álamos y Tirúa; Programas de Desarrollo Local (PRODESAL) y de Desarrollo Territorial Indígena (PDTI) del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), el Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) del Ministerio de Agricultura, el Área de Certificación y Sustentabilidad de CMPC y organizaciones dedicadas al trabajo con mujeres recolectoras, como el Taller de Acción Cultural (TAC) y el Comité de Iniciativa

para la Conservación de la Cordillera de Nahuelbuta. Se complementó este estudio con la participación en diversos eventos y encuentros regionales, y con la consulta de fuentes estadísticas, hemerográficas e históricas, entre las que destacamos los estudios de Chonchol (1994), Bengoa (2014), Salazar (2015), Leyva (1984), Antileo et al. (2015) y Rebolledo (2016). Para proteger la identidad de los habitantes del territorio entrevistados y cuyo carácter no es público se han utilizado siglas y/o cambiado sus nombres. Se ha decidido trabajar tanto con mujeres campesinas como mapuche ya que a menudo mantienen una relación porosa y dinámica, tanto en sus hábitos y costumbres, como en la construcción de su identidad, Para la transcripción de términos en mapuzungun, se escogió el Grafemario Unificado Raguileo por ser el que nos pareció más arraigado en la región trabajada, aunque en ella también se utiliza el Grafemario Unificado Raguileo Azümcheffe.¹

Cabe destacar el carácter situado (Haraway, 1995), reflexivo (Guber, 2011) e inter-subjetivo del conocimiento que se deriva de una metodología participativa y cualitativa de investigación como son las entrevistas que se han realizado. La importancia de los testimonios y experiencias que se desprenden de estas entrevistas no se deriva tanto de sus pretensiones de universalidad, como de la mirada humana que arrojan sobre el territorio, sus problemas socio-ecológicos en relación a la biodiversidad y los escenarios futuros.

A la hora de escrutar y analizar los datos, se ha aplicado un marco de análisis interdisciplinar que incorpora conceptos derivados de la ecología política (Escobar, 2006; Leff, 2002; Martínez Alier, 2005; Seager 1993), la agroecología y soberanía alimentaria (Borras et al., 2012; Altieri, 2001), y un enfoque etnohistórico, donde incorporamos la mirada de historiadores, geógrafos, antropólogos como Eric Wolf (1982), Doreen Massey (2012), EP Thompson (1991), James Scott (2000, 2010), Ulrich Beck (1999), Rosemary Coombe (2011) y Anna Lowenhaupt Tsing (2004). A lo largo del trabajo de campo, se aplicaron metodologías propuestas por Lassiter (2005), procurando, en la medida de lo posible, que las preguntas y nuestro foco de investigación fueran diseñadas participativamente para atender necesidades locales.

3 El contexto de investigación

La cordillera de Nahuelbuta limita al norte con el río Biobío (37°11' S, Región del Biobío) y al sur con el río Imperial (38°45' S, Región de la Araucanía) y forma parte de la Cordillera de la Costa chilena. Con Baja Frontera de Nahuelbuta, se hace referencia al territorio situado entre el parte

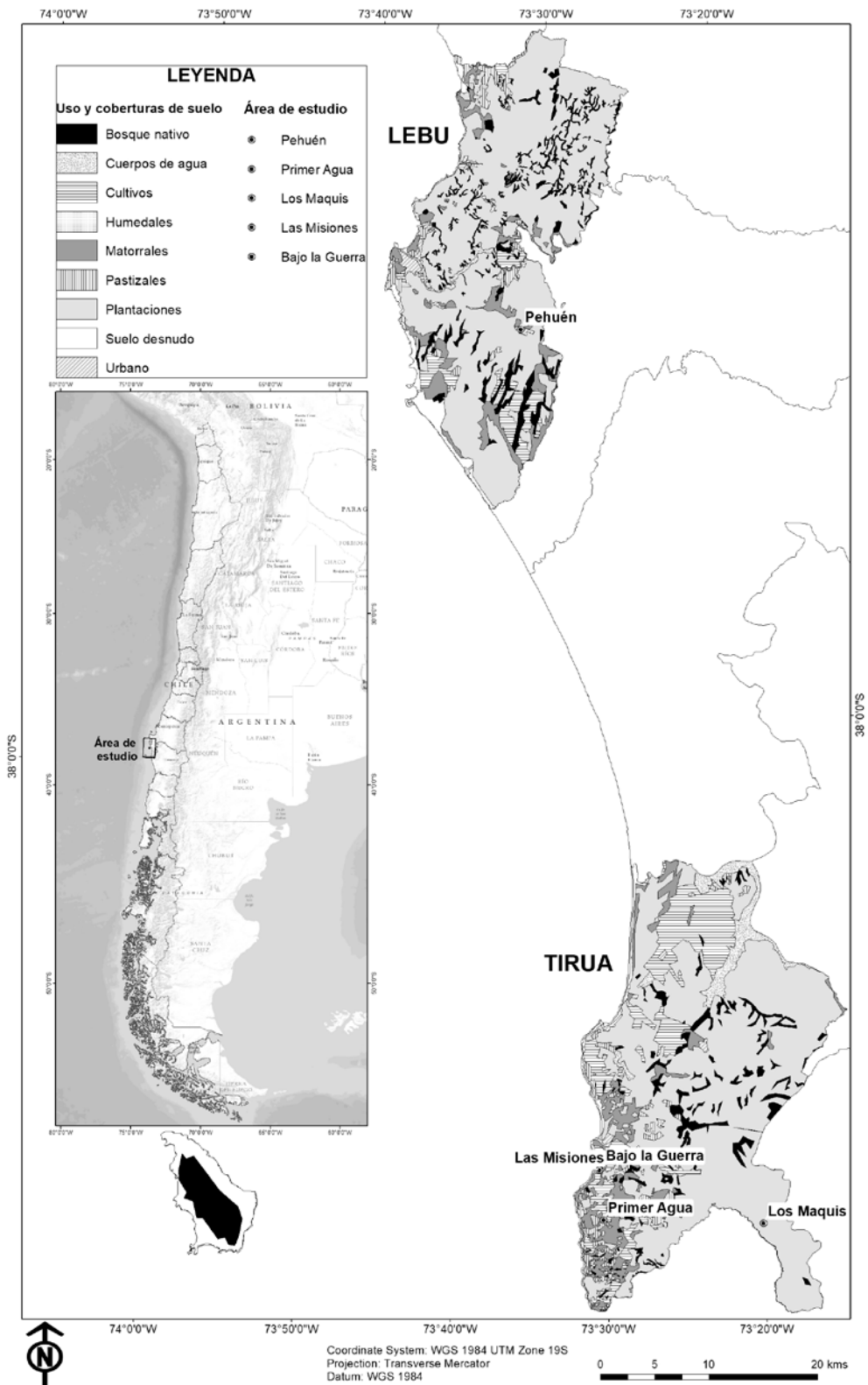
1 En la actualidad hay seis grafemarios (alfabetos) diferentes fruto del reciente proceso de escritura del mapudungun, de identidades territoriales y de tensiones organizacionales entre población y académicos del Wall Mapu. Entre los alfabetos existentes se encuentra el Grafemario Raguileo, el Alfabeto Mapuche Unificado Mario Bernales, el Grafemario Azümcheffe, el grafemario de Catriquir y Llanquino de la Universidad Católica de Temuco, el Grafemario Cacicado Huilliche y el Grafemario Salvador Rumian.

aguas de la Cordillera y el Océano Pacífico, un área que comprende las actuales comunas de Tirúa, Cañete, Contulmo, Lebu y Los Álamos. Este término, se ha tomado prestado de una obra de Martín Correa (2005), que hace a su vez referencia a Arturo Leiva (1984), y alusión a una noción de territorio no sólo geográfica, sino también histórica, emocional e identitaria que se relaciona con la paulatina ocupación de los territorios del sur del Biobío por parte de colonos chilenos y alemanes en la segunda mitad del S.XIX.

A día de hoy, este territorio se encuentra ocupado mayoritariamente por plantaciones forestales de *pinus radiata*, *Eucalyptus globulus globulus* y *Eucaliptus Nitens* (alrededor del 74 % del suelo, según el Censo Agropecuario de 2007). Si bien las dos primeras especies, fueron introducidas a partir de 1890 según explican algunos ingenieros forestales, es desde los años 70, con el Decreto Ley 701, y en el contexto de la contrarreforma agraria propiciada por la dictadura militar, que el Estado construye el armazón jurídico-económico que bonifica a las grandes industrias (CMPC y Forestal Arauco) y el monocultivo forestal se expande. Ya bajo los gobiernos democráticos, esta bonificación se extendió a pequeños y medianos propietarios (Ley N°19.561 de 1998) y a actividades relacionadas con la recuperación de bosque nativo (Ley N°20283 de 2008), lo que podría interpretarse como una eventual estrategia de control biopolítico para la consolidación de modelo forestal.

Estas políticas de desarrollo, que bien podrían considerarse de acumulación por desposesión (Harvey, 2004), han comprometido los ya de por sí dañados modos de producción locales, herederos de tradiciones agro-alimentarias híbridas (mapuche, campesino y colonas) que, con sus contradicciones, tensiones y conflictos, incorporan el manejo y uso colectivo de espacios ribereños, de pradera y de bosque. Además, han tenido un impacto sin precedentes en los ecosistemas locales: han mermado la disponibilidad de aguas freáticas y superficiales en lagunas, ríos, *mallines* y *menokos* (Huber & López, 1993; Huber & Trecaman, 2000; Frêne et al., 2015; Little et al., 2009; González Hidalgo, 2015), han deteriorado la calidad de los suelos que han visto reducidos sus niveles de PH, nitrógeno, sodio, cationes intercambiables y carbono orgánico del suelo (Berthrong et al, 2009, Mendham et al. 2003b, Merino et al. 2004, Zhang et al. 2004) y han degradado el bosque nativo y los índices de riqueza y de equidad de la biodiversidad. Esto ha derivado en una economía de la escasez, fragmentando las relaciones intracomunitarias y generando una incertidumbre estructural (Beck, 1999) que se agudiza episodios de riesgo como los incendios forestales desatados en enero de 2017. Ante este panorama, la aparente inexistencia de conflictos socioambientales contrasta con la búsqueda urgente de respuestas por parte de la población que persigue una mínima seguridad ambiental a partir de la reivindicación de áreas anteriormente discretas, como los usos alimentarios con identidad.

Figura 1. Cobertura de suelo en las áreas de estudio



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INFOR, CONAF y fotointerpretación (2015–2016)

1.4 Frutos silvestres recolectados

Precisamente uno de los usos alimentarios que más se han incrementado en los últimos años es el vinculado a los frutos silvestres recolectados tradicionalmente en áreas comunes o en fundos sin cerco a los que el tránsito y libre acceso era una suerte de pacto tácito. La economía de subsistencia local basada en cultivos, principalmente papa, arvejas, trigo y avena, según se desprende de estudios como el Censo agropecuario, (Apey et al. (2001) se complementa así con prácticas de agro-recolección de frutos silvestres como la rosa mosqueta (*Rosa rubiginosa*²), la murtila (*Ugni molinae*³), la avellana (*Gevuina avellana*⁴), la nalca (*Gunnera tinctoria*), la mora (*Rubus ulmifolius*), hongos, como el digüeño (*Cyttaria spp.*⁵), el changle (*Ramaria spp.*), la callampa del pino (*Suillus spp.*), los chupones (*Greigia sphacelata*⁶), el palo alto (*Cyclolepis genistoides*), la nalca (*Gunnera tinctoria*), el boldo (*Peumus boldus*), el maqui (*Aristotelia chilensis* Mol. Maqui⁷) etc. (INFOR, FIA & Ministerio de Agricultura, 2014). Es esta una práctica que, según apuntan algunos actores, incrementó a raíz de la contrarreforma agraria, cuando un 33 % de terrenos agrícolas de la región del Biobío pasaron a ser plantaciones forestales y una enorme cantidad de campesinos y campesinas se quedó sin trabajo (Entrevista personal con integrantes del Taller Acción Cultural, 2016) y es fundamentalmente liderada por mujeres. En este contexto, lo que era una actividad lúdica y complementaria que a menudo se realizaba en familia, se convirtió en una precaria actividad de subsistencia.

2 La Mosqueta (*Rosa moschata*, *R. aff. rubiginosa*, *R. eglentaria*, *R. canina*.) es una especie introducida por los españoles, que se adaptó muy fácilmente a los suelos del sur de Chile. Puede crecer en suelos erosionados y de baja calidad agrícola.

3 La murta o murtila (*Ugni molinae*), Planta endémica de la familia de las Myrtáceae. Se distribuye entre la VII y X Región, especialmente en la Cordillera de la Costa y parte de la Precordillera Andina, principalmente en climas mediterráneo marino. Crece en forma natural en suelos marginales y degradados con bajos niveles de fósforo y nitrógeno.

4 La avellana (*Gevuina avellana* Mol. *Avellano*). La gevuina avellana pertenece a la familia proteaceae y al género gevuina. Es diferente a la avellana europea (*Corylus avellana* L.) Crece entremezclada con otras especies típicas del bosque húmedo. Se la asocia con Lingue, Olivillo, Tineo y otras especies del bosque húmedo, y también en asociación con especies típicas de los tipos forestales ciprés de la cordillera, roble—hualo, roble—raulí—coigüe, coigüe—raulí—tepa y siempreverde.

5 Digüeño (*Cyttaria spp.*, *Discomycetes*) Hongos parásitos de los robles, hualos, coigües y otras especies del género *Nothofagus*, del centro y sur de Chile. De gran consumo en las zonas rurales como ensaladas y condimento. Al cortarse con cuchillo de metal suelta una baba, por lo que es preferible usar plástico o madera para su manipulación. Es una especie consumida en época prehispánica por población mapuche (Pardo et al, 2005).

6 El chupón (*Greigia sp.*). Es una planta bromeliácea del género Greigia, endémica de zonas de clima templado en Chile. Tiene propiedades alimenticias (fermenta rápidamente y se utiliza para la fabricación de chicha) y también se utiliza como fibra para cestería y artesanías varias.

7 El maqui (*Aristotelia chilensis* Mol. *Maqui*). Árbol medicinal, ornamental, melífero y tintóreo, de fruto comestible. Sus hojas secas y/o molidas como polvo sirven en ungüentos para curar heridas y como cicatrizante. Las hojas frescas en infusión (30 a 60 g por 500 cc), sirven para curar las enfermedades de la garganta, tumores intestinales, para lavar úlceras de la boca y para poner cataplasmas en el dorso o sobre los riñones, para apaciguar o disminuir los ardores de la fiebre y para tumores. Los frutos en tisanas sirven para curar diarreas crónicas, enteritis simples y disenterías.

En este marco, y considerando los crecientes y a veces soterrados conflictos socio-ambientales en la provincia de Arauco, se desenvuelve a partir de los años 2005-2010 una estrategia de mercado en la que los sellos de “sustentabilidad” pasan a ser el garante para la venta de productos. A través de éstos, la industria forestal ha desarrollado diversas estrategias que incluyen, entre otras, la de validar su imagen y presencia en el medio local, e incorporar algunos de los mandatos que se desprenden de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de 1992 y de los principales sistemas de certificación por manejo forestal sustentable: el Sistema Chileno de Certificación de Manejo Forestal Sustentable (CERTFOR), homologación del Programme for the Endorsement of Forest Certification, (PEFC) y del Forest Stewardship Council (FSC). En ellos, los PFSM son considerados elementos importantes para la conservación de la biodiversidad forestal (Vantonme, 2003) y un elemento clave en la vinculación con las comunidades vecinas.

2 La penetración de la industria forestal en la nahuelbuta postcolonial

2.1 La colonización de la Araucanía: Usos diversos, fronteras múltiples

Tal y como señalan diversos autores (Appadurai, 1996; Di Meo, 1998), en un espacio geográfico común pueden generarse diferentes territorios en función del significado que le atribuyan al mismo diversos grupos sociales que lo habitan, los sistemas de propiedad levantados para su ordenamiento y las visiones que se proyectan en él, que pueden ser productivas, pero también conservacionistas, turísticas, lúdicas o espirituales. En esta tónica, la historia que subyace al actual ordenamiento territorial de Nahuelbuta se construye a través de conflictos agrarios y luchas ambientales en las cuales anidan memorias étnicas, de género y de clase que han configurado identidades yuxtapuestas y cambiantes, que se evidencian en las palabras, pero también en los silencios, en las alusiones y en las emociones suscitadas a lo largo de las entrevistas realizadas. Estas identidades proyectan en el territorio sus diferentes concepciones sobre la naturaleza, los entramados jurídicos que lo ordenan y los sistemas agroalimentarios con los que se identifican. Por otra parte, puesto que la propiedad jurídica y/o pertenencia de la tierra están en disputa, los términos y las interpretaciones que se esbozan sobre los espacios de encuentro entre diferentes culturas tienen implicaciones materiales. Así, en el mapa mental comunitario mapuche son tres los procesos que conllevaron la alteración del tramado socio-territorial y cimentaron las bases del etnocidio contra su pueblo: la invasión española, la colonización chileno-alemana y la expansión de la industria forestal (Antileo Baeza, Cárcamo-Huechante, Calfío Montalva & Huinca-Piutrin, 2015; Correa Yañez & Molina, 2005). Por su parte, tal y como se desprende de los relatos etnográficos recavados a lo largo de la investigación, la población descendiente de colonos, a menudo expresa la ocupación de la Araucanía en términos epopéyicos, asumiendo implícitamente el discurso de la

colonización de la *res nullius* y relatando cómo este territorio es un espacio ganado, en situaciones de adversidad, al bosque, a las tierras yermas y a los pantanos.

En este contexto, para los agentes promotores del modelo de monocultivo forestal éste comenzó como un mecanismo de restauración de suelos y control de dunas, cuando el alemán Federico Albert, contratado por el gobierno de Balmaceda en 1890, comenzó a experimentar con 150 especies vegetales para el control de dunas litorales, e introdujo el *eucaliptus globulus globulus* que acabó siendo una especie que rápidamente se expandió por el medio. Es este mismo discurso el que se consolida ochenta años después, a través del Decreto Ley 701 cuando, según indica la Corporación Nacional Forestal (CONAF), promueve la plantación forestal como una estrategia para la Recuperación de Suelos Degradados (RSD).

Más allá de los discursos, un examen de la evolución de los sistemas agroalimentarios y los modos de organización social que estos implican, nos muestra que, al igual que en muchas partes del Waj Mapu, en la Baja Cordillera de Nahuelbuta la colonización española introdujo nuevos cultivos y métodos de siembra más funcionales al sistema de encomienda y recaudación impositiva que otras prácticas alimentarias locales, como la agro-recolección. Así, si el diezmo no hubiera sido posible sobre un sistema de cultivo como el de los huertos tropicales (Contreras, 1992:100), la tasación de productos agrarios tampoco hubiera sido posible sin el cultivo de granos almacenables, como el trigo. Aunque al sur del Biobío, los *futalmapu* y los Parlamentos contuvieron la implantación del sistema encomendero colonial, los hábitos ligados al cultivo, molienda y consumo de trigo sí que se extendieron por la zona, en detrimento de otras fuentes de hidratos locales y del bosque nativo. A ello se refiere una agricultora y cocinera mapuche del valle de Elikura, Contulmo, cuando evoca las narraciones de su abuela sobre las campañas de rapiña españolas, en las que además de quemar *rukas* y violar a las mujeres que salían corriendo de ellas, los invasores destruían los cultivos de *quinwa* roja (*Chenopodium quinoa*), pues “sabían que era buena y hacía fuerte a los mapuche”. En el siglo XVIII el cultivo y molienda de trigo ya estaba totalmente incorporado en las dietas mapuche, de lo que dan fe preparaciones tan diversas como el *muday*, la tortilla de rescoldo, los *catutos* o *mültrün* y las *pantrucas*.

A las fracturas ecológicas (Torrejón & Cisternas, 2003; Cunil, 2014;) generadas por la invasión española, se sumó la llamada colonización de la Araucanía en el siglo XIX, que supuso la imposición de una nueva concepción liberal de la propiedad de la tierra y llevó a cabo la tan conocida apropiación de tierras indígenas a través del cerco, la intimidación y la reducción, cuya memoria viva compilara, entre muchos otros, el Informe de la Comisión Histórica y Nuevo Trato (2008). En esta época, la expansión de los monocultivos de trigo para alimentar los mercados californianos, continuó desplazando a otros cultivos autóctonos y comprometió la diversidad biológica de la región, provocando una deriva génica y la progresiva desaparición de hongos,

frutos del mar y frutos silvestres, que en tiempos pasados eran abundantes y formaron parte central en la dieta del Mapuche Mogen (Aldunate, 1982).

En este contexto, las fronteras invisibles de Nahuelbuta también se erigieron como fronteras gastronómicas (Contreras, 1992, p. 102). Si los olores, los sabores, las formas de conservar o preparar los alimentos son culturalmente aprendidas y responden a tradiciones diversas, estas son también espacios constitutivos de identidad y así como pueden establecer fuertes vínculos entre los seres humanos también pueden implicar distancia, discriminación, desconfianza y desunión. En este sentido, la violencia contra los mapuche se ejerció a través del desprecio, el silencio forzado, la violencia directa, el desplazamiento, la expulsión, el odio y los actos de repugna entre los cuales encontramos los insultos por estar “hediondos a humo, por como comían y de lo que comían, por cocer pan en las cenizas, por consumir grasas, por consumir sangre” (Quidel Lincoleo, 2015). Cuando Flor Ayunkura (Entrevistada de la comunidad Bajo la Guerra, Tirúa) remonta su mirada a su juventud también recuerda algunos de los insultos de orden alimentario que solían emitirse: “Que el indio es bueno para la harina, que el indio es bueno para el catuto, que los indios comen papas cocidas, comen ají, esa es la comida que comen los indios. Así nos trataban los *winkas* antes al mapuche. El mapuche flojo, que el mapuche no sabe trabajar...”.

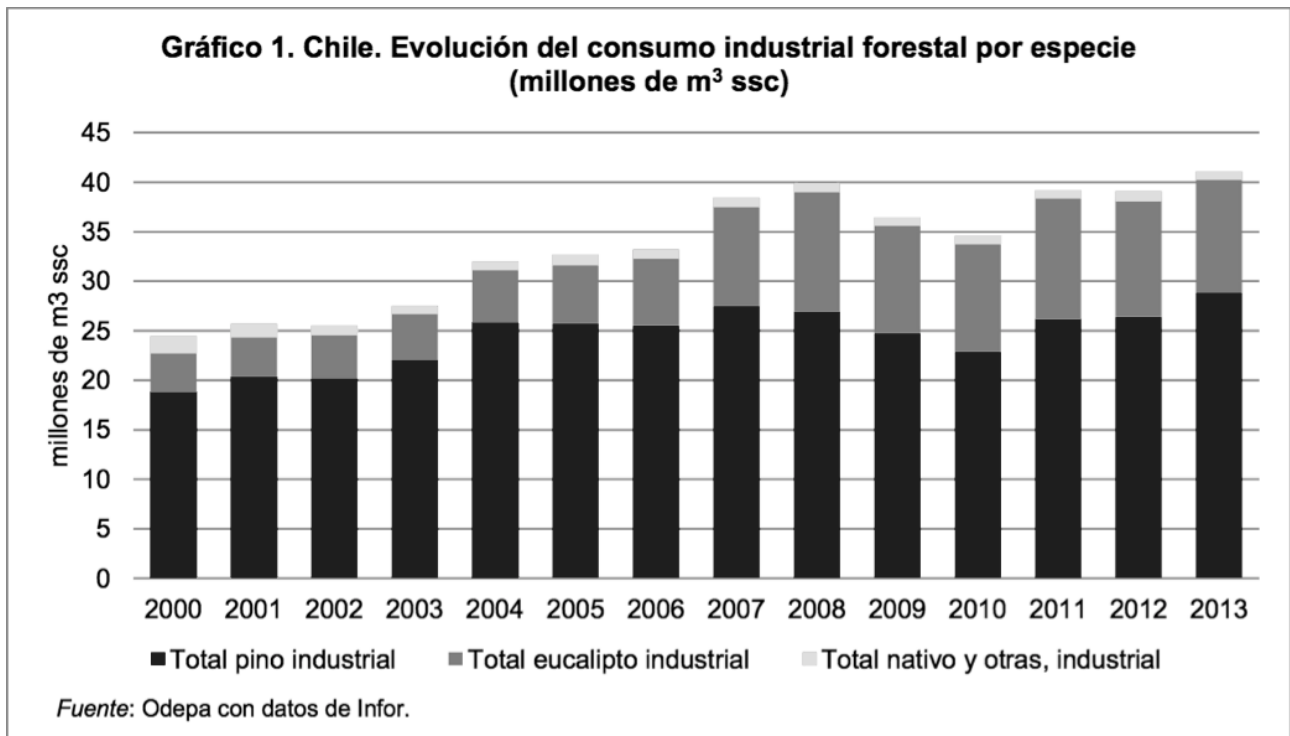
2.2 Contrarreforma agraria y bonificación de la industria forestal

Tras el golpe de Estado de 1973 y con la contrarreforma agraria, el 28 % de los casi 10 millones de hectáreas expropiadas entre 1967 y 1973 en el país fueron total o parcialmente devueltas a sus antiguos dueños; el 33 % se otorgó a los campesinos, el 31 % fue subastado y otro porcentaje fue trasladado directamente al ejército y otras instituciones del Estado (Bengoa, 2013). De la mano de la contrarreforma agraria, la represión social y sindical y la violencia sistémica, vino la completa privatización de Forestal Arauco, empresa creada por la Corporación de Fomento (CORFO). Asimismo, se llevó a cabo la adquisición de Celulosa Constitución por parte del Grupo COPEC S.A. Posteriormente, el Decreto Ley 701 bonificó las plantaciones en suelos de uso preferentemente forestal, devolviendo el 75 % de lo invertido por parte de estas empresas a través de una bonificación.

Mientras Forestal Arauco pasó a ser propiedad de la familia Angelini que, según la lista Forbes, ha hecho fortuna con el sector forestal, pesquero y minero, el Grupo Matte mantuvo el control de CMPC y obtuvo Forestal Mininco, cuya historia empresarial está salpicada de episodios oscuros como la masacre de Laja de 1973 (Rebolledo, 2015; Salazar, 2015; Fazio, 2016). Al día de hoy, la región del Biobío junto con la región del Maule, Araucanía, Los Ríos y Los Lagos concentra el 92 % del “bosque” exótico plantado en Chile, es decir 2,64 millones de hectáreas (OIT, 2012, p. 10). Además, según anuncia en su página web (consultada en septiembre de 2016), Forestal Arauco cuenta con más de 1,6 millón de hectáreas de masa forestal distribuidas en Chile,

Argentina, Brasil y Uruguay, 13 mil trabajadores (en su gran mayoría subcontratados), 30 plantas productivas en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Canadá, y presencia comercial en más de 80 países. Por su parte, CMPC reporta un patrimonio de 7928 millones de dólares, 14 769 millones de activos y presencia en 45 países “a donde llegan los productos de la compañía”.

Figura 2. Evolución del consumo industrial forestal por especie (millones de m³ ssc)



Fuente: ODEPA (2014)

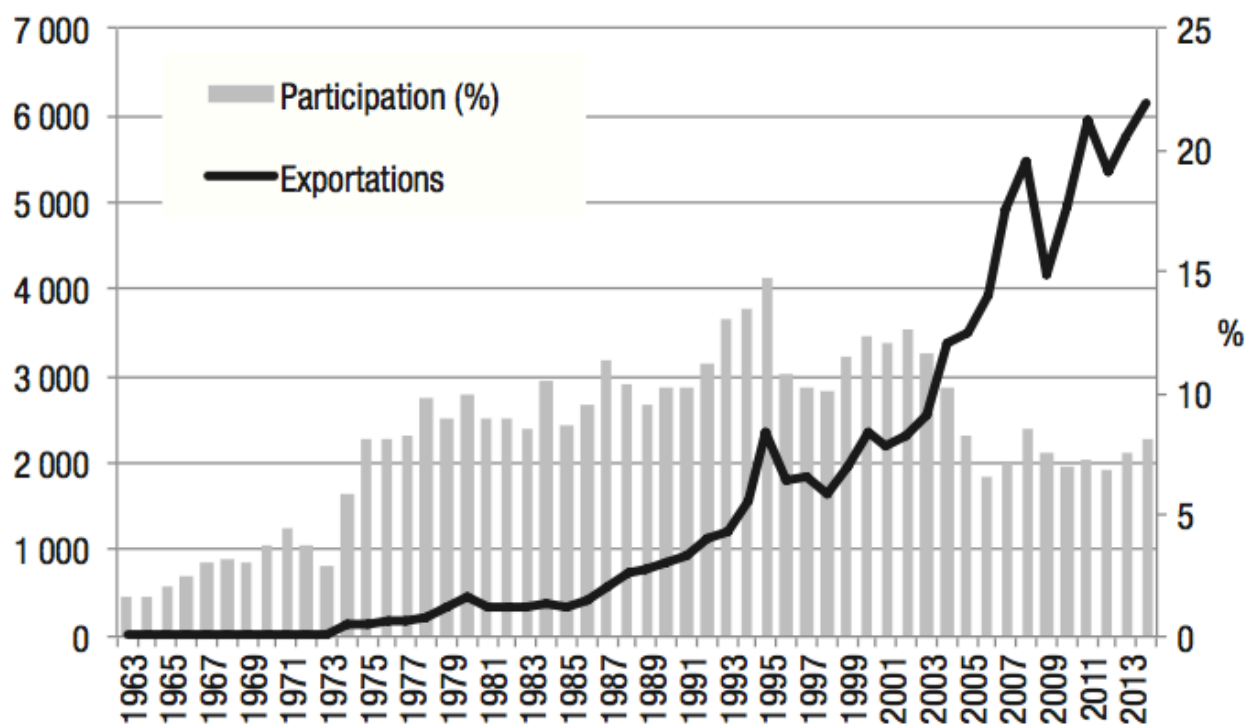
Tabla 1. Plantación, producción y ocupación en la región del Biobío

Plantación, Producción y Ocupación Región del Biobío			
AÑO	PLANTACION ANUAL (Ha) (1)	PRODUCCION DE MADERA ASERRADA (miles de m3) (2)	OCUPACION INDUSTRIA FORESTAL PRIMARIA (N° personas) (2)
2008	43.306	4.371	16.317
2009	34.623	3.346	14.688
2010	41.226	3.736	15.160
2011	48.347	3.943	16.354
2012	51.675	4.022	15.940
2013	45.770	4.292,8	15.093
2014	47.245	4.383,5	16.499
2015	40.727	4.277,6	16.242

(1) Fuente: CONAF
 (2) Fuente: INFOR
 Nota: Las cifras se basan en catastros y muestreos estadísticos realizados cada año por INFOR a las industrias de aserrío, tableros, chapas, pulpa, papel, astillas y cajones (esta última, considera sólo las plantas que consumen madera en trozas para la elaboración de cajones).

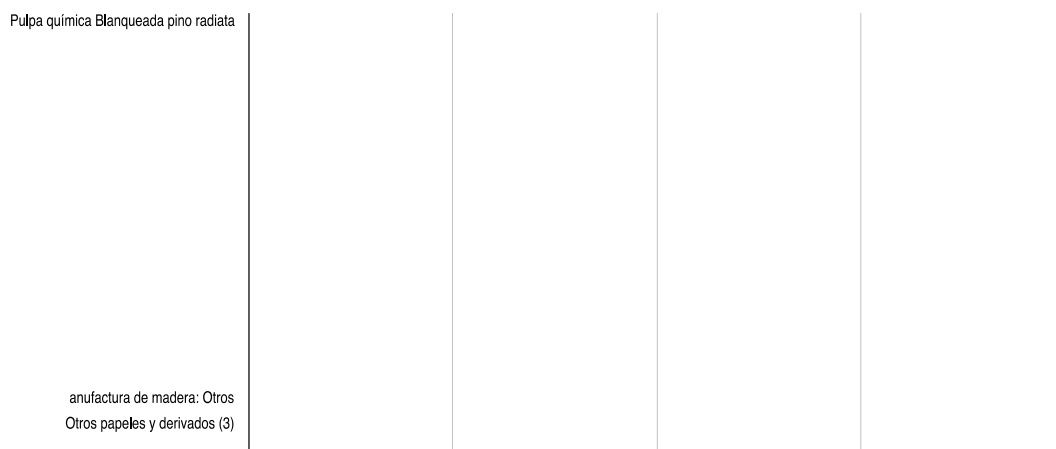
Fuente: CONAF e INFOR (2016)

Figura 3. Evolución de exportaciones en Chile (en US\$ millones FOB) y participación del sector forestal en el total de estas exportaciones



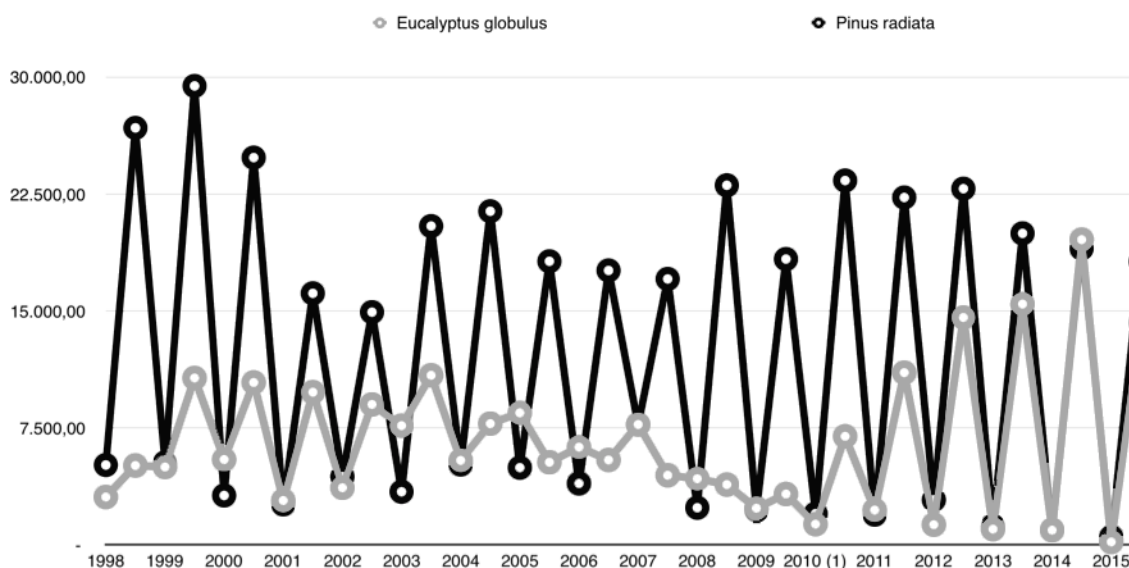
Fuente: Aliste, Cea & Folchi (2017)

Figura 4. Monto de las exportaciones forestales según producto (en millones de dólares FOB)



Fuente: elaboración propia a partir de INFOR (2016)

Figura 5. Evolución de la forestación y reforestación con pino y eucalipto en la región del Biobío, que muestra la creciente presencia de reforestación con eucalipto



Fuente: elaboración propia a partir de CONAF (2005)

Para comprender cabalmente la penetración de la industria forestal en Nahuelbuta, es necesario abordar no sólo la violencia directa y las estructuras económicas, empresariales, jurídicas e institucionales que consolidaron la actividad forestal, sino también las disputas que se dan en el terreno de los imaginarios sociales y las promesas de progreso y desarrollo que cautivaron, si quiera brevemente, a parte del campesinado. En 1998, se aprobó la ley N° 19.561, una versión ampliada o "mejorada" para la continuidad de los "beneficios" del DL 701. Esta nueva ley extiende

los incentivos fiscales a pequeños propietarios/as, bonificándoles para “para realizar actividades de forestación y manejo de bosques plantados en suelos de aptitud preferentemente forestal”. Esto derivó, de facto, en la externalización parcial de las labores de cosecha de plantas maderables, tercerización muy en sintonía con un régimen neoliberal de acumulación flexible. Lo que se plantea como una expansión de los beneficios económicos del “desarrollo forestal”, redundando en los beneficios corporativos y de control social empresarial. Aunque las y los campesinos cultiven en terrenos de su propiedad, debido a la existencia en práctica de un monopsonio, se ven obligados a vender su cosecha a intermediarios de un holding forestal, quienes tienen acceso efectivo a centros de procesamiento y mercados globales y continúan gozando del grueso de los beneficios. Con este esquema, aunque los propietarios de la tierra asumen los costos y riesgos derivados de la producción (potenciales plagas, agotamiento de las fuentes hídricas, incendios, degradación de los suelos, etc.) carecen de mecanismos de negociación sobre los precios. Por ejemplo, según reportan fuentes de CMPC en entrevista personal, cerca del 35 % de la madera de Pino Radiata que usan los fabricantes de celulosa de CMPC viene de terceros, lo que es una estrategia empresarial, ya que carecen de todos los bosques necesarios para abastecer la demanda de sus plantas de procesamiento.⁸ Esto lleva a que las relaciones socio-espaciales e intra-comunitarias sean subsumidas en la maquinaria productiva de consorcios forestales que vertebrados por ritmos mecanicistas, se incrustan en el territorio en detrimento de los espacios de transmisión de saberes agrícolas, los ciclos de la naturaleza y los sistemas comunes de manejo de los ecosistemas locales.

2.3 Biopolítica del régimen neoliberal

En Tirúa, “La fiebre del *euca*”,⁹ como llama una de las entrevistadas al proceso de sustitución de la siembra de cereales, leguminosas, tubérculos y hortalizas por pino y eucalipto, comenzó mucho antes de la entrada en vigor de la Ley 19.561 de 1998. En general, el patrón que se desprende de los relatos de los habitantes de esta comuna es claro: se procedió a tala de bosque nativo para fines agropecuarios (práctica por otro lado ya relativamente habitual, aunque en menor grado), y en la década de los 90 los cultivos agrícolas fueron sustituidos por plantas forestales, ofertadas gratuitamente por las instituciones del estado. A los 10 ó 12 años, se vendió la cosecha maderera a intermediarios y se volvió a plantar. En este contexto, mientras algunas campesinas consideran que la decisión de “tapar todo con eucalipto” tuvo sentido, considerando la “necesidad de plata”, la “rentabilidad” del euca y las “facilidades de inversión” que dieron las instituciones, otras condenan la decisión de plantar eucalipto o se arrepienten de haberlo hecho en el pasado pues esto ha

8 Entrevista personal con gerentes de sostenibilidad de CMPC en enero de 2017.

9 Referencia coloquial al Eucalipto (*Eucalyptus globulus*).

derivado en falta de agua, en que “ya no quede ni una ranita¹⁰” y en la extinción del *geh*¹¹. La mayoría lamentan la pérdida de diversidad, salubridad y sabor de los frutos.

La posición asumida respecto a esta decisión de plantar eucalipto entronca a veces con las violencias sufridas en tiempos remotos. Así, algunas de las mujeres mapuche entrevistadas apelan a la memoria de agravios y despojo y advierten de los peligros de endeudarse (“nos dicen los abuelos que si no alcanzaban a pagar, les quitaban un pedazo de terreno y en eso se fueron agrandando los *winka*”). Sin embargo, otras toman prestadas epistemologías del capitalismo financiero para respaldar y ratificar sus decisiones de “plantar”¹² con afirmaciones tales como “(El eucalipto) es como una plata segura que está guardada en el banco, todos los años estamos cortando, entonces estamos recibiendo una plata de eso y nos estamos alimentando también.”

Esto no queda en pura dialéctica, pues a menudo la sustitución de bosque nativo por plantaciones exóticas implicó un gran esfuerzo. Cortar, rozar, drenar y secar las vegas, fueron actividades en las que se puso “harto empeño”¹³. Así lo menciona, por ejemplo, una vecina de Las Misiones cuando cuenta cómo su papá “luchó mucho para secar su vega¹⁴. Le cortó mucho lo que es el canelo, el junquillo y ya le plantó (eucalipto) y hacía canales para secar su vega”. Al día de hoy, es un lamento extendido la falta de agua, que aunado a la merma de rentabilidad del metro de madera y la pérdida de diversidad hace menos apetecible esta “inversión”, que, además, al reconfigurar las economías domésticas, conllevó la sustitución paulatina, y a veces abrupta, de la soberanía alimentaria y los mecanismos de reciprocidad por lógicas monetarias. Así lo cuentan varias mujeres campesinas y mapuche de Bajo La Guerra, Las Misiones y Alto Primer Agua, Tirúa:

Ellos vinieron a ofrecer en la casa, andan buscando familias que quieren plantar euca, pino, para tener para su (...) para que igual vendan así como está vendiendo la empresa. Y de esa forma empezó a llegar plantas CONAF, ofreciendo INDAP también, tirando plantas por parte de CONAF. Cuando la ofrecieron se la regalaron. Plántenla, y si usted la planta, una hectárea, media hectárea, eso va a ser pagado, así que van a recibir plata con plantarlo y le vamos a dar el alambre, cerco, para que se cuide la planta. Claro, uno pensó, me van a pagar y la planta va a servir para mí para hacerla crecer y después explotarla y venderla, y esa plata va a ser para mi bolsillo dijimos

10 Diminutivo de rana.

11 Fuerza espiritual que en la cosmovisión mapuche habita la naturaleza y dota de sentido sus cuidados y sus implicancias en los planos personal y social. Son también dueños/protectores de cosas o lugares, elementos a considerar a la hora de explicar una afección o enfermedad.

12 En general, cuando la población del litoral costero de Nahuelbuta habla de plantar se refiere exclusivamente a plantar eucalipto o pino. Para la siembra de otros cultivos se utilizan otros términos.

13 Harto empeño significa mucho esfuerzo.

14 Vega significa campo, huerto.

nosotros (...) Ahora pensando de todo es una pena porque estamos quedando sin agua, y la planta ya no tiene buenas ventas para el vendedor chico. Están pagando a 30 000 pesos el metro y ¿ahora qué se hace con 30 000 pesos? Eso son 6, 7, 8 años de trabajo esperando a que vaya creciendo, consumiendo agua y echando a perder terreno. (...) Donde nosotros plantamos antes sembrábamos papas y arvejas. Sacábamos 20, 30, 40 sacos y ahí sacábamos para consumir y para vender, pues ahí en el pueblo había compradores de papas y se llevaban por carretas. [Pero ahora] tener la forestal en la casa es como tener comida hoy día y mañana no tener comida. Este verano pasó la crisis de las maderas de forestal. [Las maderas] no tenían precio, no se podían vender, y toda la pobrería mapuche que quisimos plantar para vivir un tiempo y pagar la educación de los hijos... este año nos vimos totalmente arrepentidos. No hay recursos de nada con la forestal. Si no hay plata, no hay comida. (Flor Ayunkura, Bajo la Guerra, Tirúa)

3 Regímenes de propiedad y control en el acceso a los bienes comunes

3.1 Daños culturales y psico-emocionales de un modelo hiper-productivo

Para las mujeres mapuche portadoras de conocimiento cultural, la pérdida de bosque nativo y agua también afecta a la salud y la espiritualidad del territorio, así como a su salud personal que se pierde cuando hay una transgresión o desequilibrio entre lo individual, lo grupal o lo sistémico. Si en el sistema de creencias mapuche es importante el *rañi cheyen*,¹⁵ la pérdida de *aznie*,¹⁶ afecta al equilibrio de *geh*, fuerzas que se establecen en el territorio o en las personas, al *reche*¹⁷ y al *kvme mogen*,¹⁸ un término polisémico alrededor del cual giran muchas discusiones académicas pero que en los imaginarios mapuche locales evoca la armonía, el buen vivir, la ética y la integración respetuosa con el entorno. Una habitante de Las Misiones lo expresa así:

A orillas del mar teníamos mucha agua, un agua en abundancia, tapadas de boldo, de nalca, de chupones... pero se fue y desapareció el agua, toda toda toda, nada de agua ahora. Todo lo que era cultura, todo lo que yo le decía que mi abuela que comían raíces, las hojitas, el ajo silvestre, claro, berros, el ajo, el perejil, una planta parecida al apio, el esparrago de orilla de mar, que era chiquitito, las raíces del

15 *Rañi cheyen*, concepto en *mapuzungun* que se refiere a la capacidad para vivir en otras especies

16 *Aznie*, capacidad de establecer criterios éticos sobre la vida, las normas y las relaciones de los humanos entre sí y con su entorno

17 *Reche*, la salud.

18 *Kvme mogen*, concepto que generalmente se traduce como "buen vivir", significa también la preservación del equilibrio de las fuerzas que constituyen el mundo.

chupón, las raíces de unas nalcas que crecían enterradas. Todo lo *geh*, todo lo que se escucha, [pero] ni siquiera un sapito hay ahora.

Junto con la pérdida del agua, bosque nativo y fertilidad de la tierra, van desapareciendo también los avellanos, la murtila, el maqui, los chupones, diferentes tipos de nalca, los digüeños o los changles, así como las tradiciones de las ñañas.¹⁹ Según indica en entrevista Rosa H. de Las Misiones, Tirúa, al perderse los frutos silvestres también se ve truncada la transmisión del conocimiento relacionada con la culinaria de los mismos, como la chicha, muday o harina de avellana, que a su vez está imbricada en rituales, espacios de sociabilidad y prácticas de reciprocidad, que son progresivamente estigmatizadas a través de la des-tradicionalización y des-territorialización que implica la modernización del agro y la proletarización campesina (Lewontin, 1998) derivada de la lógica hiper-productiva y mecanicista de las plantaciones forestales y la introducción de paquetes tecnológicos por parte de instituciones como el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

3.2 El cercamiento y fractura de prácticas colectivas

Entre las estrategias locales de siembra, cosecha, recolección y conservación de alimentos que se vieron afectados en este proceso, se encuentran los *mingako*²⁰ y los *trafkintü*, que, en palabras de una destacada cocinera mapuche, no es solamente el espacio ritual en la que se intercambian las semillas por productos, sino una práctica cotidiana que fortalece las redes de confianza y el apoyo mutuo entre vecinos.

Estas prácticas de reciprocidad referidas por las y los habitantes de la Baja Frontera de Nahuelbuta, resultan particularmente interesantes si examinamos los acuerdos verbales establecidos entre propietarios y vecinos y vecinas sin tierra, pues, si bien hace treinta años la mayoría de las tierras ya tenían dueño, prevalecía en aquel momento una visión más laxa de la propiedad y de los cercos que dividían los campos. En este contexto, las y los recolectores a menudo se internaban en predios ajenos para llevar a cabo cosechas de murta, avellana, chupones, rosa mosqueta, *lagüeños*, maqui o *digüeñe*, que, además, eran mucho más abundantes. Al dejar de salir a recolectar, cayeron en desuso las prácticas de reciprocidad que implicaban el establecimiento de redes de confianza entre vecinos, un uso común de los bienes naturales y un ejercicio moral de la propiedad de la tierra. Así comentan algunas de las integrantes de Milla Rayen, una organización de mujeres mapuche enclavada en las Misiones, Tirúa:

19 Las abuelas.

20 Práctica de cooperación y reciprocidad entre vecinos y miembros de la comunidad en alguna labor agrícola o de construcción, como por ejemplo, la construcción de una *ruka*, casa mapuche; el cercamiento de predios para sembrar, llamado *malaltun* o la cosecha del campo de un vecino.

[Antes] nunca tuvimos problemas por andar en otros lugares, eran más libres los cercos. Ahora cada línea está llena de árboles, pero antes no. Llegábamos, pasábamos por allá, donde el vecino, no había problemas, y habían cantidades me acuerdo. Íbamos en la mañana con carreta cuando venía mi papá y después traíamos cantidades de cosas de maqui, chupón. Vivíamos en familia, igual se disfrutaba más eso. A veces se encontraba con más gente allá. Ahora no, ahora no se encuentra eso. Ahora entramos pero calladitas, como que no te vayan a escuchar. Antes entrábamos, saltábamos, se sacaban los ganchos, se quebraban, porque no le temíamos tanto.

Por su parte, otra integrante del Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros, de Pehuén (Lebu), muestra añoranza por la confianza que antes existía para transitar más libremente por el territorio y expresa los cambios acaecidos en su vida en un tono de pérdida, lamento y añoranza:

*Uno entraba donde podía y no le decían nada. Entonces éramos libres. Ahora no, incluso hasta la ley nos prohíben... ahora muelen todo, hasta la tierra si se la pueden llevar se la llevan, nosotros... hasta la tierra hay que comprar y ni leña para comprar. La gente que vendía ya no tiene de donde sacar leña para comprar, además empezaron a *escarbar* esos líquidos, se fue terminando todo. Las hiervas medicinales no hay, ya no queda, la hiervita de campo, el poleo, la vira vira, el oreganillo que es bueno para el estómago, el colón, todo eso se está terminando. Antes éramos libres, nadie nos prohibía ni nos decía nada pero ahora ya no, no puede entrar, y si entra a la forestal uno ¿qué va a ir a buscar si no hay nada?, tiene que pasar de pasada... antes igual las callampas, todo eso salía uno iba a buscar con unos baldes, unos canastos, pero ahora ya no. Todo eso se terminó, íbamos para Colhue, limpiecitas las lomas, pero ahora ya no, ahora ya plantaron por ahí alguna gente... y ya después se hicieron dueños, no dejan, tampoco deja ya la gente entrar a buscar.*

4 La mercantilización de los frutos silvestres y la supervivencia económica en un régimen de acumulación flexible

4.1 Disputas materiales... y epistémicas

Como consecuencia de la escasez hídrica y alimentaria, los incendios, la securitización del espacio público y el aumento de las enfermedades de origen alimentario se han incorporado en los imaginarios costero-forestales de Nahuelbuta, donde también afloran los conflictos sociales y las incertidumbres fabricadas propias de las sociedades de riesgo (Beck, 1999) como, por ejemplo, el miedo al cáncer, al Alzheimer o a las intoxicaciones alimentarias derivadas del uso extendido de agro-químicos como Paraquat (*Dicloruro de 1,1'-dimetil-4,4'-bipiridilo*) y Roundup (*glifosato*). En

este contexto, las áreas de intervención y la acción política cotidiana que aparentemente carecen de importancia, cobran relevancia y cambios “menores”, como comer más sano o tomar ciertas precauciones en los cultivos y la recolección inducen transformaciones a largo plazo en el juego de poder global.

Mientras que grupos de mujeres campesinas y mapuche comienzan a desarrollar estrategias para recuperar los sistemas locales de conocimiento vinculados a los frutos nativos, enriquecer su dieta y ganar autonomía económica, y algunas municipalidades, como la de Tirúa, con un fuerte componente local, buscan generar prácticas territoriales comunes que permitan articular modelos de desarrollo endógeno; algunos agentes empresariales, con apoyo de algunas instituciones académicas y el Estado, pretender cooptar las explicaciones de la crisis socio-ambiental desde un paradigma desarrollista y posicionarse como entidades garantes de desarrollo, gobernanza y seguridad. Una de sus estrategias en la financiación de programas sociales y ambientales, como programas de salud inter-cultural y de medicina mapuche; festividades culturales; pago de servicios ambientales; viveros de producción de plantas nativas, como el maqui y la ñocha; apertura de mercados de exportación y certificación de productos “gourmet” o ferias para la venta de PFNM.

Frente a las experiencias narradas por mujeres campesinas y mapuche,²¹ en las que la pérdida de frutos silvestres y agrícolas se deriva de la expansión del monocultivo forestal y el uso intensivo de agroquímicos en su territorio, se construyen los discursos de los gestores de sostenibilidad de empresas forestales, quienes también se muestran alarmados porque “el recurso de los frutos se va a acabar”, pero cuyo razonamiento está vertebrado por una visión tecnocrática y funcionalista del medioambiente derivada de la institucionalización, la modernización ecológica y la burocratización (Lascoumes, 1994). Ceñidos a la defensa de sus intereses empresariales, los agentes de la industria forestal se encuentran así con fuertes limitaciones tanto prácticas como epistemológicas para hacer autocrítica por el desastre ecológico de la región. Siguiendo a Hardin, quien, en la Tragedia de los Comunes (1968) exponía que los campesinos y pastores son incapaces de limitar el acceso a los recursos comunes o establecer acuerdos para regular su uso, estos gestores de la sostenibilidad forestal atribuyen la desaparición de los frutos silvestres a la rapiña, la depredación y las malas prácticas de recolección ejercidas por pequeños recolectores, así como al cambio climático, cuya

21 Se tomó la decisión deliberada de trabajar con mujeres campesinas y mapuche a partir de la realidad patente en la Baja Frontera de Nahuelbuta, donde mujeres de origen mapuche y mujeres mestizas mantienen relación porosa, tanto en sus hábitos y costumbres, como en la construcción de su identidad. De hecho, hay campesinos y campesinas que no se consideran mapuche pero cuyas prácticas agrícolas son similares a las de otras personas que sí que se lo consideran, o viceversa, gente que se reivindica como mapuche, pero que, en sus actitudes y prácticas no deja traslucir esta identidad. Además, en el trabajo de campo se ha observado que las normas que rigen las prácticas agrícolas y agro-recolectoras en la Baja Frontera de Nahuelbuta no están definidas necesariamente, y, desde luego, no exclusivamente, por criterios étnicos, salvo, quizá, en el tema del *lawen* o plantas medicinales, donde las mujeres mapuche sí denotan, en general, un conocimiento más profundo. Este panorama complejo condujo a la decisión integradora, y probablemente controvertida, de no levantar una barrera étnica a la hora de llevar a cabo el trabajo etnográfico.

responsabilidad queda difuminada en la inmensidad de los agentes globales.²² Consistente a sus intereses, entre las soluciones que proponen para paliar los impactos ambientales de la acción humana están la formalización de estos recolectores bajo paradigmas de mercado y propiedad privada, panacea para racionalizar la gestión de los recursos. Este discurso buscar sacar partido de la crisis ambiental para alimentar la vigencia y consolidación de estrategias de privatización de la naturaleza. Así, en entrevista con gestores de sostenibilidad²³ de una de las principales empresas forestales, estos expresan:

Está subiendo mucho el precio [de los PFM] y también el número de recolectores, el número de empresas que están dedicadas a esto. Esto nos lleva a nosotros a tener que proponer un buen acuerdo, porque aumentan los recolectores dentro de los campos y aumentan los riesgos, puede haber un accidente. Aumentan los riesgos de incendios y de daños... y los recolectores arrancan las ramas de los frutos en vez de los frutos mismos, impidiendo que vuelvan a brotar el próximo año, o arrancar los frutos demasiado temprano sin dejar una masa que foto-sintetice. Debemos incentivar a quien esté haciendo una *cosecha furtiva* a ingresar a mesas de negociación.

En este contexto, es preciso contemplar las estrategias utilizadas por las instituciones del Estado para minar los espacios de fricción y desconfianza campesina hacia el modelo agro-industrial y adecuarse a los regímenes globales de acumulación flexible, conveniente al capital privado. Así, la gobernabilidad neoliberal moldea los espacios culturales a través de la producción y afirmación de la diversidad y de la mercantilización de la diferencia, imponiendo mandatos que, no obstante, son interpretados, seleccionados, apropiados y re-elaborados localmente por las y los habitantes en un intento de subvertir las oportunidades abiertas por el mercado para sus propios fines (Coombe, 2011; Bondi & Lauri, 2006). Examinar cómo, con la introducción de dogmas neoliberales en el agro chileno, el locus de la política se puso al servicio del mercado permite comprender mejor los actuales mecanismos de mercantilización y patrimonialización de los frutos silvestres.

4.2 ¿De campesinos a emprendedores?

A mediados del siglo XX, la empresarización del agro chileno consistió en el incremento de intermediarios y contratistas, el auge de la agro-industria de exportación, el aumento del trabajo temporal y estacional y la precarización de las condiciones laborales (Chonchol, 1994). Sin embargo, el estado neoliberal profundizó en el despojo a través de herramientas cognitivas y

22 Como muestra Richard Heede (2014) las responsabilidades en la emisión de carbono que ha detonado el cambio climático global, lejos de ser algo difuso es muy trazable: De 1910 a 2010, los principales emisores de carbono a nivel planetario son empresas privadas (34.4 %), frente a estados nación (31.5 %) y empresas estatales (31.5 %). Dentro de estas, son las empresas petroleras de capital privado las que se encuentran en los primeros lugares del ranking acumulado de emisiones.

23 Entrevista realizada con gerentes de certificación y sostenibilidad de CMPC Celulosa S.A. en enero de 2017.

paquetes de ayuda financiera que buscaban que cualquier pequeño/a propietario/a campesino/a o mapuche se sintiera “emprendedor/a”, un mecanismo que continúa hasta el día de hoy. Así lo ilustran las múltiples ayudas en materia de proyectos productivos ofertados por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), el Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC), el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), el Fondo de Innovación Agraria (FIA), Fondo de Innovación Tecnológica de la región del Biobío, Innova BioBío (INNOVA BIOBIO) e incluso la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), cuyos formularios incorporan marcos lógicos y planes estratégicos de matriz empresarial y cuyas preguntas inciden en los indicadores crematísticos del emprendimiento a financiar. Bajo esta lógica, el pequeño propietario rural tiene que servirse del lenguaje y lógica empresarial si quiere obtener la atención y beneficencia de las instituciones, que buscan maximizar su calidad de vida en tanto suscriban la ética del mercado y sean agentes activos del mismo (Schild, 2007, p. 181).

Las implicaciones de estas postulaciones no se quedan en el mero plano discursivo, sino que lo trascienden y conllevan un compromiso material. Dado que los indicadores de éxito asociados a programas subvencionados conllevan unos objetivos productivos con sus respectivos indicadores cuantitativos, cuando las y los campesinos postulan a ellos y reciben financiación asumen la obligación de cumplir con pautas de rendimiento y producción del proyecto, lo que va moldeando su qué-hacer diario y las relaciones con el agro, la naturaleza y sus vecinos. A la hora de llevar a cabo sus evaluaciones, los funcionarios no considerarán si en el proceso de implementación del proyecto se generaron redes de reciprocidad y vínculos de confianza locales o si los procesos agrarios o turísticos desarrollados favorecieron la memoria colectiva, sino que aplicarán métricas cuantitativas, evaluando el número de hectáreas plantadas, los circuitos turísticos vendidos y los ingresos económicos generados, desdeñando elementos vitales para la sustentabilidad del territorio. Al fomentar las lógicas aritméticas del capitalismo, las relaciones de reciprocidad entre comunidades y vecinos son minusvaloradas o invisibilizadas y se agudizan las prácticas depredadoras de competición por los recursos. Además, estas dinámicas de competición individual por los recursos del Estado que rigen los programas de ayuda a la producción y al desarrollo, normalizan y promueven un enfoque utilitarista de la naturaleza y la cultura.

Como puede observarse, los matices en torno al tema son muchos y los sujetos reaccionan según se espera de ellos, apropiándose de la lógica del neoliberalismo para sus propios fines y proyectos. Ante la pregunta realizada a varias mujeres mapuche, campesinas y agro-recolectoras de Nahuelbuta sobre sus sueños y proyecciones de futuro, algunas responden que desean “prosperar y crecer”. Sin embargo, posteriormente, comienzan a expresar anhelos diversos como el afán de “familia, de tranquilidad” y la preservación y/o recuperación de “la tradición”, lo que muestra cómo la epistemología empresarial puede también ser articulada de manera estratégica por los habitantes del territorio. Es más, entreverado en el discurso empresarial encontramos, incluso,

un afán de transformar las jerarquías sociales, ganar autonomía, reivindicar la justicia social, inyectar prácticas de economía social a las iniciativas comunitarias y recuperar elementos de la identidad étnica arrebatada. Por ejemplo, una productora mapuche de Purén indicaba: “mi sueño es tener mi emprendimiento que tengo y si vienen los *lamién*²⁴ mostrarles el ají. El ají²⁵ es de nosotros, este no es ají que dicen intervenido. Es mi sueño tener esa *ruka* que yo siempre, ahumar mi ají, hacer mi tostao, hacer mi *muerke*,²⁶ y producir el ají, para que lleven y que lo aprendan a hacer”. Por su parte, una de las integrantes del Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros de Pehuén, en una reunión sostenida con la municipalidad de Lebu, expresaba:

Soy recolectora, trabajo con hierbas tradicionales, murta, chupón, maqui, nalcas. He criado a mi familia, pido por favor a las autoridades que no maten nuestra micro-empresa. Lo que al señor gobernador y a la forestal es basura para nosotros es importante. Nos están matando de hambre.

La realidad desmonta los discursos de desarrollo. No en vano las áreas consideradas rezagadas por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE, 2016) coinciden con aquellas en las que la extensión de superficie forestal es mayor. En este contexto, y retomando lo manifestado por esta agro-recolectora, cabe destacar que la pobreza, producida por las políticas de despojo, la expansión del monocultivo forestal y la crisis ambiental se encuentra en el origen de actividades de agro-recolección muy precarias.

5 Conflictos por los usos y la propiedad de los frutos

5.1 Recolección de supervivencia económica y mercado en un contexto de escasez

Según estima el Comité de Iniciativa para la Conservación de la Cordillera de Nahuelbuta, en la provincia de Arauco alrededor de 3000 personas, el 80 % de ellas mujeres, viven de estas actividades estacionales de agro-recolección. Esta economía informal en torno a los frutos silvestres que todavía podrían considerarse bienes comunes, ha despertado el apetito creciente de instituciones, empresas, comunidades y entidades de saber. Es más, a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) de 1992 se viene considerando a los PFM como un elemento clave para la conservación de la biodiversidad forestal (Vantonme, 2003). Como consecuencia de esto, los PFM se han convertido en un indicador clave de los índices de biodiversidad en una plantación, elemento que es considerado por parte de las agencias de certificación como el Forest Stewardship Council (FSC) y el CERTFOR, que también

24 *Lamién* es mujer mapuche en mapuzungun. Es también un saludo entre mujeres y el saludo utilizado por mujeres para dirigirse a un hombre.

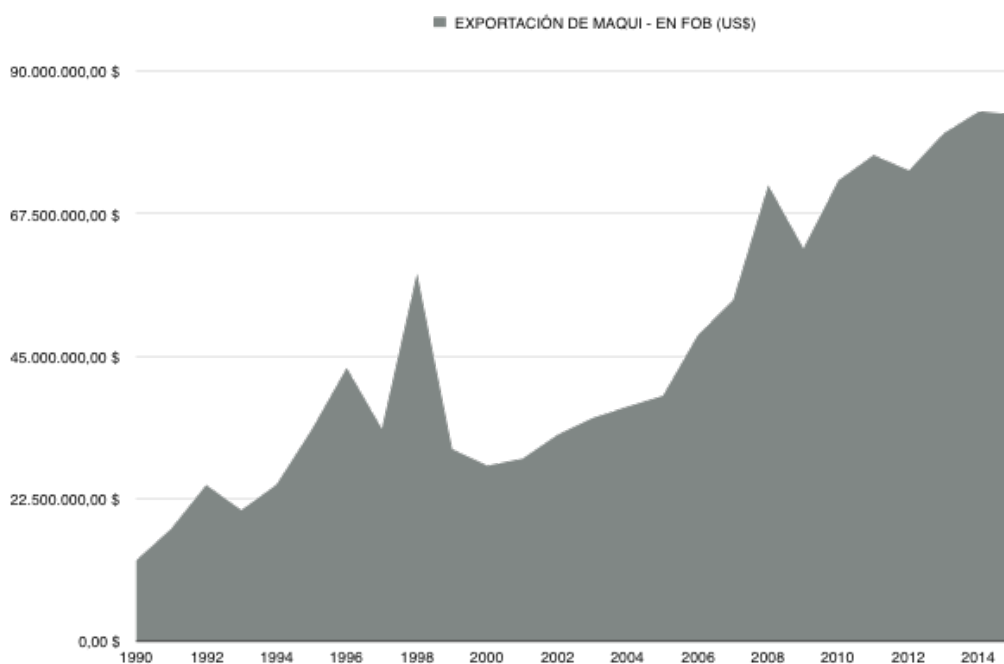
25 Un tipo de chile.

26 *Muerke*, concepto en referencia al molido del ají.

incluyen entre sus valoraciones la generación de empleo diversificado en comunidades aledañas a sus predios. En concreto, FSC expresa en sus principios que: (2.2.4) Los responsables del PMF permiten el acceso al uso tradicional de bienes y servicios del bosque por parte de las comunidades locales, en función de normas establecidas de común acuerdo; (4.1) Las comunidades dentro de, o adyacentes a, las áreas de manejo forestal, deberán tener oportunidades de empleo, capacitación, y otros servicios; (5.4) El manejo forestal deberá orientarse hacia el fortalecimiento y la diversificación de la economía local, evitando así la dependencia de un solo producto forestal y (6.3.) Las funciones ecológicas vitales deberán mantenerse intactas, aumentarse o reponerse, incluyendo: La diversidad genética, de especies y de los ecosistemas (FSC, 2012).

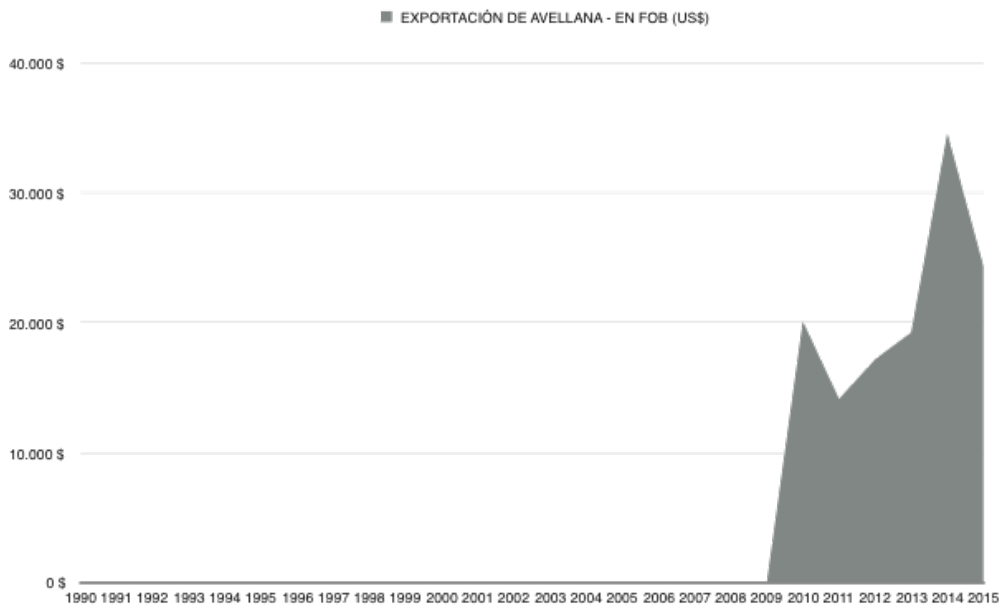
En este marco, los PFM son un creciente nicho de mercado, cuya exportación mueve en Chile, millones de pesos al año. En concreto, el año 2014 registró “montos por sobre los 84 MMUS\$, representando una cartera de 90 productos, los cuales se envían a más de 50 países” (INFOR, 2014)”, una cantidad, que según el Director del Instituto Nacional Forestal, se busca “ampliar significativamente, en extensión, calidad y sustentabilidad”. De hecho, según el programa 2015–2025 de la CONAF, para el año 2035, se espera que “las exportaciones de productos forestales no madereros tripliquen los niveles actuales, llegando a montos cercanos a los US\$ 240 millones/año, agregando valor mediante el incremento de la cantidad y la calidad de los productos, apoyándose en modelos sustentables de gestión, en aprovechamiento, cosecha y procesamiento, optimizados y aplicados por entidades asociativas”.

Figura 6. Evolución de exportación de maqui, en FOB US\$ de Chile



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CONAF e INFOR (1990–2015)

Figura 7. Evolución de exportación de avellana, en FOB US\$ de Chile



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CONAF e INFOR (1990–2015)

Figura 8. Evolución de exportación de murta, en FOB US\$ de Chile



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CONAF e INFOR (1990–2015)

Figura 9. Evolución de exportación de morchela, en FOB US\$ de Chile



Fuente: elaboración propia a partir de datos de CONAF e INFOR (1990–2015)

5.2 Gastrogénesis y disputas por el patrimonio alimentario

A partir de estas contradicciones, está creciendo la competencia y las disputas entre los actores, algunos de los cuales buscan recuperar en su historia y en la memoria viva del territorio los saberes y relatos que amparan y legitiman su conocimiento sobre frutos, semillas y prácticas culinarias. De hecho, la reivindicación de prácticas de siembra, recolección, producción, intercambio y consumo mapuche por agentes externos a esa cultura ha dado pie a fricciones sobre la autenticidad y legitimidad de algunos grupos o individuos para llevarlas a cabo. En Cañete,²⁷ por ejemplo, donde proliferan fondas mapuche y entidades de gastronomía intercultural, algunas mujeres mapuche entrevistadas perciben en ellas un mecanismo de despojo de sus recursos naturales y un aprovechamiento lucrativo de su sabiduría que, por siglos descansó en gran parte en diferentes preparaciones culinarias a partir de frutos silvestres (rosa mosqueta, boldo, boletus, maqui, morchella, digüeñes, avellanas, changles, chupones, nalcas, murtillas o piñones, entre otros) y frutos del mar. A su vez, actores locales criollos, critican a cocineros santiaguinos por desconocer y distorsionar el conocimiento mapuche. “Hamburguesa con ají cacho cabra y salsa de maqui, delicias *cordon bleu* mapuche escabechadas en nalca ¿ja dónde vamos a llegar!?” —podrían exclamar. A este festín se han sumado autoridades públicas, municipales, regionales y nacionales de todos los órdenes, así como instituciones de fomento del Estado que destacan como “la relación

27 Ciudad y comuna de la Provincia de Arauco, en la Región del Biobío, Chile.

alimentación-salud dibuja un horizonte de oportunidades para la industria chilena de alimentos que podría acceder a un mercado potencial de exportación de US\$ 4000 millones al año” (CORFO, 2016).

Ante esta situación, no queda sino preguntarnos por el modo en que se está logrando extraer del territorio grandes volúmenes de frutos promovidos por la Corporación Nacional Forestal (CONAF) y el Instituto Forestal (INFOR). Asimismo, hemos de preguntarnos a quién beneficia esta diversificación de la economía forestal, si detona prácticas insostenibles de competencia por los recursos, qué modelos de manejo son posibles y deseables, y qué regímenes de propiedad y de acceso se establecen en torno a los frutos. De hecho, no son pocas las controversias y susceptibilidades levantadas por la mercantilización de frutos silvestres como el maqui (*aristotelia chilensis*), cuyo alto nivel de nutrientes con propiedades antioxidantes lo ha hecho muy atractivo para la industria global de la alimentación saludable. En este contexto, los pueblos indígenas pueden verse expuestos a que sus prácticas y conocimientos sean transformados en una forma de experiencia mercantilizada a explotar (Coombe, 2011, p. 112) y a que las identidades colectivas sean tratadas como entidades políticas desarticuladas a expensas de las demandas del mercado; algo con lo que, por otro lado, los pueblos pueden jugar.

Si, siguiendo a James Scott, concedemos que las identidades étnicas pueden ser moldeadas políticamente y diseñadas para posicionar un grupo frente a otros en la competición por el poder y los recursos (Scott, 2014, p. 244), creemos que los procesos de creación, reproducción, recreación, reinención o rescate de una cultura gastronómica que están operando en Chile, que hemos venido a llamar “gastrogénesis”, es estratégica en las disputas por la apropiación de saberes.²⁸ Dicho de otro modo, en un contexto en el que distintos actores políticos, sociales y empresariales persiguen el dominio, la propiedad o la posesión de bienes alimentarios, la constitución de entidades comunitarias podría generar marcos de manejo alternativos a los esquemas de propiedad intelectual privada planteada por las entidades empresariales. Sin embargo, el panorama es todavía más complejo, pues hemos de considerar el fenómeno de registro de alimentos como Denominaciones de Origen (DO), tendencia en alza en el agro chileno en estrechísima conexión con los mercados internacionales y respuesta patrimonialista en un contexto de aparente escasez. Frente a la lógica de lo común, defendida por el pluralismo epistemológico y los estudios post-coloniales que apelan a la inaprensibilidad de bienes culturales y bio-genéticos, y siguiendo el monismo epistemológico derivado de la ilustración liberal, en 1958 se aprobó el Arreglo de Lisboa relativo a la protección de las denominaciones de origen y su registro

28 Entendemos “apropiación” como la reivindicación de una demanda de propiedad exclusiva sobre algo que no era propiedad

internacional. Posteriormente, el Acuerdo ADPIC (1995), criatura de la Ronda de Uruguay,²⁹ se constituyó como el principal instrumento internacional para legislar sobre “derechos de autor y derechos conexos, las marcas de fábrica o de comercio y las indicaciones geográficas, incluidas las denominaciones de origen y las patentes”. En ellos la Organización Mundial de Comercio (OMC) se configuró como el órgano gestor de una serie de acuerdos multilaterales de comercio de mercancías, servicios y propiedad intelectual. Su carácter “regulatorio” consistía paradójicamente en des-regular las legislaciones nacionales sobre estos bienes. En este entorno, las iniciativas de Denominación de Origen no solo contemplan alimentos cultivados, como el ají, sino también frutos silvestres recolectados, como la nalca o pangue (*Gunnera tinctoria*), un ruibarbo que crece en humedales y lechos de los ríos, que se recolecta en septiembre y que, debido a la merma de agua producida por las plantaciones forestales, se ha visto fuertemente disminuida en el territorio de la Baja Frontera de Nahuelbuta. En medio del fervor gastronómico que recorre las municipalidades de la provincia, municipalidades como las de Lebu y los Álamos han comenzado a disputarse soterradamente la “procedencia” de este fruto a través de la celebración de fiestas estivales en su honor. Así lo contaba una integrante de la municipalidad de Los Álamos:

Queríamos realizar una festividad sobre la nalca en noviembre, pero como la municipalidad de Lebu se nos había adelantado perdimos nuestra oportunidad al final no la hicimos, no había suficientes productos para dos fiestas de la nalca.

Por su parte, la municipalidad de Lebu manifiesta su deseo de llevar a cabo un mapeo sistemático del patrimonio nalquero y de los puntos de recolección de nalca en la comuna, para así poder negociar mecanismos de protección y manejo del fruto con la industria forestal y lograr un sello de calidad que le brinde reconocimiento y protección. Un integrante de la municipalidad de Lebu lo expresaba ante el grupo de recolectoras de frutos silvestres y nalqueros en términos de identidad y desarrollo:

Lebu se identifica con la nalca porque se ha dado a gusto de los consumidores. Queremos crear una Denominación de Origen, pero la cosecha de nalca ha ido bajando a un nivel sorprendente. La intervención forestal en los pangales y humedales compromete el desarrollo.

Para un representante del Comité de Iniciativa para la Conservación de la Cordillera de Nahuelbuta, en un contexto en que la demanda de nalca ha aumentado tanto que recolectores foráneos la arrancan sin permitir su renovación, aunque las denominaciones de origen no sean el marco más adecuado de regulación de derechos, sí que pueden ser una figura de protección de los frutos.

29 La Ronda de Uruguay es el ciclo de reuniones llevada a cabo entre 1986 y 1993 por parte de estados miembro de la Organización Mundial de Comercio y que se caracterizó por una serie de acuerdos liberalizadores y privatizadores de las economías nacionales (FAO, 1998).

No obstante, serían más idóneas figuras cercanas a las marcas de calidad territorial (Comunicación personal).

A nivel global, frente a las dinámicas patrimonializadoras que establecen las denominaciones de origen, han surgido propuestas para generar marcos colectivos de propiedad intelectual del patrimonio genético-cultural de los habitantes locales dueños de los recursos. Mientras que algunos autores han propuesto la creación de un cartel común de genomas y la negociación multilateral sobre los beneficios resultantes de la utilización del patrimonio genético de un pueblo y/o territorio, otros proponen rescatar los recursos genéticos comunes como “Patrimonio Común de la Humanidad” y por ende, que este no sea susceptible de negociación entre entidades privadas, recuperando el acceso abierto que precedió al Convenio sobre Diversidad Biológica de 1992. Entre los partidarios de esta segunda propuesta hay divergencias sobre la entidad que administraría los bienes biológicos y sobre si sería preciso generar beneficios para el ejercicio del dominio útil de los mismos.

6 Conclusiones

La expansión de plantaciones forestales en la Baja Frontera de Nahuelbuta ha transformado drásticamente los usos del suelo y con ello las tramas socio-productivas de sus habitantes. Esto sucede en un territorio económica y culturalmente diverso, marcado por conflictos históricos, cuya densidad se remonta a los tiempos de la invasión española y a la colonización chileno-alemana que fragmentó territorios hasta entonces inalienables. Además, en este territorio, y a partir de la acción decidida del Estado a través de la entrega de la bonificación contemplada en el DL701, se expandieron sin precedentes inmensas extensiones de monocultivo de pino y eucalipto, lo que ha transformado severamente el paisaje, así como la geografía social y cultural de los territorios situados entre O’Higgins y El Maule. A pesar (o más bien a través) de la modificación del DL en 1998 para incorporar a pequeños propietarios, el Estado ha continuado generando instrumentos e instituciones que declaran promover el desarrollo e incrustan una ética del mercado consistente en programas sociales, patrimonialización de productos locales, sellos y certificaciones.

En este contexto, podemos colegir que el fenómeno “industria forestal versus soberanía alimentaria” dista de ser vivido como un fenómeno dicotómico. En un territorio en el cual anidan memorias étnicas, de género y de clase que han configurado identidades yuxtapuestas y cambiantes, es prioritario comprender no sólo la violencia directa y la densa trama de estructuras económicas, empresariales, jurídicas e institucionales que han contribuido a consolidar la hegemonía de la actividad forestal como actividad extractiva, sino también las disputas que se dan en el terreno de los imaginarios territoriales. Así, las campesinas y agro-recolectoras de Nahuelbuta responden a las

matrices de “progreso y desarrollo” traídas por las empresas y las instituciones del Estado desde sus propias experiencias, horizontes de expectativas, términos, cálculos y posibilidades.

Esto nos ayuda a comprender por qué, a raíz del despojo y la falta de tierras generado por la contrarreforma agraria en los años 70 y 80, se dispara en la región la recolección de frutos silvestres con fines económicos, y por qué en los años 90, en un ambiente vertebrado por el miedo, la suspicacia, la fractura social y la precariedad económica, parte importante de la población rural consideró oportuno dejar de cultivar sus alimentos, talar bosque nativo y participar de las ganancias pecuniarias que las cosechas forestales (y las instituciones del Estado, como la CONAF y el INDAP) prometían. Sin embargo, en años recientes, se han evidenciado las externalidades negativas, tanto sociales como ambientales, causadas por la industria forestal y repuntan estrategias de territorialización que, de la mano del rescate, reinención y revitalización de tradiciones alimentarias locales, buscan generar medios de vida más sostenibles y autónomos.

Sin embargo, la emergencia de prácticas de recolección (de *lawen*, avellana, murtila, nalca, hongos, maqui, digüeños, morchella, nalcas, chupones o mosqueta) están inscritas en una compleja arena de juego en la que distintos actores se disputan la hegemonía de tradiciones culinarias, modos de producción y control efectivo de los bienes comunes alimentarios del territorio. En este contexto, consideramos, haciéndonos eco de reflexiones emanadas por mujeres mapuche y campesinas, que cuando la revitalización de tradiciones gastronómicas, que proponemos llamar *gastrogénesis*, no está territorialmente anclada y articulada con las prácticas productivas y procesos ecológicos que las sustentan, las prácticas agro- alimentarias corren el riesgo de ser folklorizadas a través de procesos de mercantilización que lesionan estructuras sociales y favorecen la generación de tensiones intra-comunitarias, desarticulando la ya frágil red de relaciones que permite dar sostén a algunos territorios inmersos en estos nuevos desiertos forestales. En esta coyuntura, no sólo se acrecienta la distancia entre lo que se dice y lo que se hace, y se incrementa la presión sobre los recursos alimentarios, sino que también se fraguan dinámicas de competencia depredadora por los mismos, así como miedos y celos que evocan memorias de despojos previos.

En un contexto en el que la pérdida de las bases materiales para la reproducción de los conocimientos, el desplazamiento de población a menudo ha llevado al aparente olvido de sistemas de conocimientos locales, las estrategias de marketing buscan suplir la falta de tradiciones locales. Sin embargo, y como contrapartida, el fenómeno de la alimentación con raigambre cultural y la recolección de frutos silvestres en territorios comunes y/o pactados, también está siendo reapropiada como una estrategia de resistencia y revitalización territorial, por parte de grupos que han denunciado ser víctimas de etnocidio, como ha sucedido en la Araucanía. Así, considerando la alimentación como un derecho social, económico y cultural con claras dimensiones colectivas, habitantes locales están articulándose y creando oportunidades para el desarrollo endógeno a través del turismo comunitario y los mercados de cercanía. En este sentido, cabe destacar cómo los

mandatos del neoliberalismo y los programas institucionales y empresariales que lo articulan a nivel local son interpretados, seleccionados, apropiados y re-elaborados por los y las habitantes locales, en el intento de subvertir las oportunidades abiertas por el mercado para sus propios fines.

Asimismo, es necesario reflexionar, a la luz de los conflictos derivados de la mercantilización de bienes comunes, los tipos de regulación posibles y deseables en torno a los frutos silvestres. El que grupos de mujeres campesinas y mapuche, recolectoras y recolectores de base, que por décadas han realizado esta función como materia de supervivencia, expresen sus necesidades, disconformidades y apreciaciones sobre los sistemas de gestión y manejo forestal con respecto a los frutos silvestres, abre una brecha de debate público que puede ser retomada por actores políticos prestos a un cambio de paradigma hacia modelos más retributivos, recíprocos e incluyentes. En estos nuevos paradigmas, es preciso tener en cuenta un enfoque interdisciplinar (desde la etnobotánica al derecho internacional) y la audacia necesaria para poner límites a la expectativa empresarial en torno a los bienes de uso común. La recuperación y rescate de sistemas agro-alimentarios locales con un fuerte componente identitario y las actividades económicas que pueden desprenderse de los mismos (desde el turismo comunitario hasta las ferias locales), supone una oportunidad para evidenciar las trampas contenidas en la mercantilización de los frutos silvestres y repensar el modelo de manejo territorial deseado.

Agradecimientos: Las/os autoras/es agradecen el apoyo de CONICYT a través de los proyectos Fondecyt 1150770 y PIA-Anillo Soc 1404. Un agradecimiento especial también al Nodo de Turismo Culinario Comunitario Nahuelbuta, y a todas y todos sus integrantes; al Grupo de Recolectoras de Frutos Silvestres y Nalqueros, de Pehuén (Lebu), y al grupo de mujeres campesinas y Mapuche de Bajo La Guerra, Las Misiones y Alto Primer Agua (Tirúa) que narraron sus experiencias sobre las afecciones del modelo de explotación intensiva forestal y los medios de vida relacionados con la recolección de frutos silvestres.

Declaración responsable: Las/os autoras/es declaran que no existe ningún conflicto de interés en relación a la publicación de este artículo. Para la elaboración de este artículo, Inés M. Giménez Delgado, como autora principal, se encargó de la realización del mapeo de actores, trabajo etnográfico, entrevistas, tanto a organizaciones y agentes sociales como institucionales y su sistematización; establecimiento del marco teórico, enfoque de investigación y realización de gráficos. La Dra. Noelia Carrasco Henríquez se encargó de realizar correcciones y sugerencias de contenido al texto, principalmente para los párrafos introductorios y el Dr. Enrique Aliste Almuna se encargó de realizar correcciones, sugerencias y de la elaboración de mapas.

Bibliografía

- Aldunate, C. (1982). *Mapuche: gente de la tierra, en Etnografía, sociedades indígenas contemporáneas*. Santiago: Andrés Bello.
- Aliste, E., Cea, D., & Folchi, M. (2017). Discours sur le développement durable: virages, tensions et conséquences pour le secteur forestier chilien. *Cahiers des Amériques Latines*, 85, 31–50.
- Altieri, M. (2001). Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables (pp. 27–34). In S. Sarandon, *Agroecología: El Camino hacia una Agricultura Sustentable*. Buenos Aires: Ediciones Científicas Americanas. Retrieved from <http://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/cap2-Altieri.pdf>
- Altieri, M., & Toledo, V. (2011). The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food, sovereignty and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587–612. <https://doi.org/10.1080/03066150.2011.582947>
- Appadurai, A. (1996). *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Bauer, J. (2004). *Canto de Sirenas: El Derecho de Aguas Chileno como Modelo para Reformas Internacionales*. Bilbao: Bakeaz, Colección Nueva Cultura del Agua, 13.
- Benyon, R. G., & Doody, T. M. (2015). Comparison of interception, forest floor evaporation and transpiration in *Pinus radiata* and *Eucalyptus globulus* plantations. *Hydrological Process*, 29, 1173–1187. <https://doi.org/10.1002/hyp.10237>
- Beck, U. (1999). *La sociedad del riesgo global*. Barcelona: Paidós.
- Bengoa, J. (2013). Rural Chile Transformed: Lights and Shadows. *Journal of Agrarian Change*, 13, 466–487. <https://doi.org/10.1111/joac.12015>
- Bengoa, J. (2014). *Mapuche, colonos y Estado Nacional*. Santiago de Chile: Ed. Catalonia.
- Borras, S. M., Franco, J. C., Gómez, S., Kay, C., & Spoor, M. (2012). Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *Journal of Peasant Studies*, 39(3–4), 845–872.
- Berthrong, S., Jobba, E., & Jackson, R. (2009). A global meta-analysis of soil exchangeable cations, pH, carbon, and nitrogen with afforestation. *Ecological Applications*, 19(8), 2228–2241.
- Bondi, L., & Lauri, N. (2006). *Working the Spaces of Neoliberalism*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Carrasco Henríquez, N., Montalba, R., Mora, H., & Vidal, A. (2008). *Transformaciones del sistema económico mapuche a la luz de las políticas estatales, los procesos de integración y la globalización sociocultural* (Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato). Santiago de Chile: Comisión de Verdad Histórica.

- Carrasco Henríquez, N. (2004). Antropología de los problemas alimentarios contemporáneos. Etnografía de la intervención alimentaria [Doctoral dissertation] Retrieved from <https://es.slideshare.net/anmara1954/tesis-carrasco-2004-antropologia-de-los-problemas-alimentarios-contemporanos>
- Cib, B. (2012). Maternizando lo político: mujeres y género en el Movimiento Sindical de la Industria Salmonera Chilena. *Revista Estudios Feministas*, 20(1), 189–207. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2012000100011>
- CONAF, & INFOR (1990–2015). Sistema de Gestión Forestal. Retrieved from <http://www.gestionforestal.cl>
- Coombe, R. (2011). Possessing culture: political economies of community subjects and their properties. In V. Strang & M. Busse, *Ownership and Appropriation* (Strang, V. y Busse, M.). New York: Berg.
- Coronado, S., & Dietz, K. (2013). Controlando territorios, reestructurando relaciones socio-ecológicas: la globalización de agrocombustibles y sus efectos locales, el caso de Montes de María en Colombia. *Iberoamericana*, 13(49), 93–115. <http://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/viewFile/358/32>
- Chonchol, J. (1994). *Sistemas agrarios en América Latina: de la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Contreras Hernández, J. (1992). Alimentación y cultura: reflexiones desde la Antropología. *Revista Chilena de Antropología*, 11, 95–111.
- Contreras Hernández, J., & Gracia Arnaiz, M. (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-1472.2011.17643>
- CONAF & Ministerio de Agricultura. (2015). *Política Forestal 2015–2035*. Retrieved from http://www.conaf.cl/wp-content/files_mf/1462549405politicaforestal201520351.pdf
- CONAF (2003). *Normas de manejo para Eucaliptus (y especies similares)*. Retrieved from <http://www.conaf.cl/nuestros-bosques/plantaciones-forestales/formularios-dl70/>
- Correa, M., Yañez, N., & Molina, R. (2005). *La reforma agraria y las tierras mapuches*. Santiago de Chile: Lom editores.
- Cunill, P. (2014). Factores en la destrucción del paisaje chileno: recolección, caza y tala coloniales. *Informaciones Geográficas*, 20, 235–264. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-5370.2014.32847>
- Díaz, I. (2016). Colonización sin hacha: narrativas estatales sobre región, naturaleza y desarrollo de la Altillanura colombiana. In M. Jimeno, C. Pabón, D. Varela & I. Díaz (Eds.), *Etnografías contemporáneas III: las narrativas en la investigación antropológica* (pp. 167–190). Bogotá:

Universidad Nacional de Colombia. Retrieved from https://www.researchgate.net/profile/Sergio_Visacovsky/publication/315756150_Lo_narrativo_y_la_investigacion_antropologica_sobre_la_produccion_de_historias/links/58e25c9092851c3695505c2f/Lo-narrativo-y-la-investigacion-antropologica-sobre-la-produccion-de-historias.pdf?origin=publication_detail

Di Meo, G. (1998). *Géographie sociale et territoires*. París: Nathan.

Diálogo forestal (2015). *Diálogo forestal sobre Productos Forestales No Madereros*. Retrieved from <http://www.dialogoforestal.cl/descargas-documentos/>

Eclesia, R., Jobbagy, E., Jackson, R., Biganzolli, F., & Piñeiro, G. (2012). Shifts in soil organic carbon for plantation and pasture establishment in native forests and grasslands of South America. *Global Change Biology*, 18, 3237–3251. <http://dx.doi.org/10.1111/j.1365-2486.2012.02761>

Escobar, A. (2006). An ecology of difference: Equality and conflict in a globalized world. *Focaal—European Journal of Anthropology*, 47, 120–37

FAO (1998). *Los Acuerdos de la Ronda Uruguay y la FAO*. Retrieved from <http://www.fao.org/Noticias/1998/img/URbody-s.pdf>

Fazio, H. (2016). *Los mecanismos fraudulentos de hacer fortuna. Mapa de la extrema riqueza*. Chile: LOM ediciones/ARCIS/Cenda.

Ferrando, R. (1986). *Y así nació la frontera, Conquista, Guerra, Ocupación, Pacificación 1550–1900*. Santiago de Chile: Antártica.

FSC, Forest Stewardship Council (2012). Estándar internacional fsc®fsc principles and criteria for forest stewardshipfsc-std-01-001 (V5-0) EN. Retrieved from igi.fsc.org/download.fsc-principios-y-criterios-v5-espaol.104.pdf

Foucault, M. (1999). *Estrategias de Poder*. Madrid: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Grey, S., & Patel, R. (2014). Food sovereignty as decolonization: some contributions from Indigenous movements to food system and development politics. *Agriculture and Human Values*, 32(3), 431–449. <http://dx.doi.org/10.1007/s10460-014-9548-9>

Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hardin, G. (1968). The Tragedy of Commons. *Science, New Series*, 162(3859), 1243–1248.

Hann, C. M. (1998). *Property Relations: Renewing the Anthropological Tradition*. Cambridge University Press.

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

- Harvey, D. (2004). *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.
- Haenn, N., & Wilk, R. (2006). *The environment in Anthropology*. New York: NYU Press.
- Heede, R. (2014). Tracing anthropogenic carbon dioxide and methane emissions to fossil fuel and cement producers, 1854–2010. *Climatic Change*, 122, 229–241. <http://dx.doi.org/10.1007/s10584-013-0986-y>
- Huber, A., Iroumé, A., Mohr, CH., & Frene C. (2010). Efecto de plantaciones de *Pinus radiata* y *Eucalyptus globulus* sobre el recurso agua en la Cordillera de la Costa de la región del Biobío, Chile. *Bosque*, 31(3), 219–230. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002010000300006>
- INFOR (2016). Estadísticas Forestales. Retrieved from <http://wef.infor.cl/>
- INFOR, FIA, & Ministerio de Agricultura (2014). Modelos de negocios sustentables de recolección, procesamiento y comercialización de Principales Productos Forestales no Madereros de acuerdo a sus diferentes categorías. In FAO. Retrieved from <http://www.fao.org/docrep/t2368s/t2368s01.htm>
- Lascoumes, P. (1994). *L'éco-pouvoir: Environnements et politiques*. Paris: Editions la Découverte.
- Lassiter, L. E. (2005). Collaborative Ethnography and Public Anthropology. *Current Anthropology*, 46(1), 83-97. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.1086/425658>
- Leff, E. (1998). *Saber ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder*. Mexico: Siglo XXI.
- Leff, E. (2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 2(5), 125–145. Retrieved from: <http://www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf>
- Leiva, A. (1984). Primer avance a la Araucanía: Angol 1862. Temuco. Universidad de la Frontera.
- Little, C., Lara, A., Mcpheed, J., & Urrutia, R. (2009). Revealing the impact of forest exotic plantations on water yield in large scale watersheds in South-Central Chile. *Journal of Hydrology*, 374(1–2), 162–170.
- Lewontin, R. C. (1998). The Maturing of Capitalist Agriculture: Farmer as Proletarian. *Monthly Review*, 50(3). https://doi.org/10.14452/MR-050-03-1998-07_6
- Martínez-Alier, J. (1997). Conflictos de distribución ecológica. *Revista Andina*, 29(1), 41–66. Retrieved from <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra29/ra-29-1997-03.pdf>
- Martínez-Alier, J. (2005). *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.

- Massey, D. (2012). *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Mastrángelo, A. (2016). Análisis comparativo sobre trabajo rural en la forestoindustria, las semilleras y la fruticultura (Argentina 2008–2011). *Mundo Agrario* 17(34), 1–27. Retrieved from http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942016000100004
- McMichael, P. H. (2000). Global Food Politics. In F. Magdof, F. H. Buttel & J. Bellamy Foster (Eds.), *Hungry for Profit: the Agribusiness Threat to Farmers, Food, and the Environment* (pp. 145–160). New York: Monthly Review Press.
- Ministerio de Salud & Cepal (2010). *Perfil epidemiológico básico en la Provincia de Arauco, Serie Análisis de la Situación de Salud de los Pueblos Indígenas de Chile*. Santiago de Chile. Retrieved from <http://docplayer.es/65633101-Perfil-epidemiologico-basico-de-la-poblacion-mapuche-residente-en-la-provincia-de-arauco.html>
- Nogué, J. (2007). Paisaje, identidad y globalización. *Fabrikart*, 7. Retrieved from <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Fabrikart/article/view/2227>
- ODEPA (2014). *Exportaciones chilenas de celulosa*. Retrieved from http://www.odepa.gob.cl/wp-content/files_mf/1420035075Celulosa201412.pdf
- Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (2014). *Exportaciones chilenas de celulosa*. Retrieved from http://www.odepa.gob.cl/wp-content/files_mf/1420035075Celulosa201412.pdf
- Organización Internacional del Trabajo (2012). *El trabajo decente en la industria forestal en Chile*. Retrieved from http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-americas/-ro-lima/-sro-santiago/documents/publication/wcms_206093.pdf
- Pardo, O., & Pizarro, J. L (2004). *Chile: plantas Alimenticias Prehispánicas*. Santiago de Chile. Editorial Parina.
- Polanyi, K. (2004) [1944]. *La gran transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quidel Lincoleo, J. (2015). Chumgelu ka chumgechi pu mapuche ñi kuxankagepan ka hotukagepan ñi rakizuam ka ñi pujü zugu mew. In E. Antileo Baeza, L. Carcamo Huechante, M. Calfío Montalva, & H. Huica-Piutrin (Eds.), *Awükan ka kuxankan zugu wajmapu mew/Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- Rebolledo, J. (2015). *A la sombra de los cuervos. Los cómplices civiles de la dictadura*. Chile: Ceibo.
- Restrepo, E. (2004). Hacia una etnografía del cultivo de la palma africana en Tumaco. *Universitas Humanística*, 58, 72–87. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/791/79105806.pdf>

- Rodríguez, C. (2017). Disputas territoriales en torno a las plantaciones forestales y de agrocombustibles en el sureste de México. *El cotidiano*, 201, 59–65. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/325/32549629007.pdf>
- Rosselot, F. (2016). Productos forestales no madereros: Desarrollo sustentable y una oportunidad para Chile. In *Cambio* 21. Retrieved from <http://www.cambio21.cl/cambio21/site/artic/20160728/pags/20160728172553.html>
- Salazar, M. (2015). *Todo sobre Julio Ponce Lerou: de yerno de Pinochet a millonario*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Scott, J. (2000) [1990]. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Era ediciones.
- Scott, J. (2010). *The Art of Not Being Governed: An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. Yale University Press.
- Schild, V. (2007). Empowering “Consumer-Citizens” or Governing Poor Female Subjects? The institutionalization of self-development in the Chilean social policy field. *Journal of Consumer Culture*, 7, 179–203. <https://doi.org/10.1177/1469540507077672>
- Seager, J. (1993). *Earth Follies: Coming to Feminist Terms with the Global Environmental Crisis*. New York: Routledge.
- Snyder, F. G. (1981). Anthropology, Dispute Processes and Law: A Critical Introduction. *British Journal of Law and Society*, 8(2), 141–180. <https://doi.org/10.2307/1409719>
- Steward, J. (2005). The concept and method of cultural ecology. In N. Haenn, & R. Wilk (Eds.), *The environment in Anthropology* (pp. 5–9). New York University Press.
- Strang, V., & Busse, M. (2011). *Ownership and Appropriation* (ASA Monographs, 47). New York: Berg.
- SUBDERE, Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (2016). Zonas rezagadas, Retrieved from <http://www.zonasrezagadas.subdere.gov.cl/>
- Torrejón, J., & Cisternas, M. (2002). Alteraciones del paisaje ecológico araucano por la asimilación mapuche de la agroganadería hispano-mediterránea (siglos XVI y XVII). *Revista chilena de historia natural*, 75(4), 729–736. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-078X2002000400008>
- Torrejón, J., & Cisternas, M. (2003). Impacto ambiental temprano en la Araucanía deducido de crónicas españolas y estudios historiográficos. *Bosque*, 24(3) 45–55. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-92002003000300005>
- Tsing, A. L. (2004). *Friction: An Ethnography of Global Connection*. Princetown University Press.
- Thompson, E. P. (1995) [1991]. *Costumbres en Común*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

- Valdebenito Rebolledo, G., Molina, A. J., Benedetti, R., Hormazabal, S., & Pavez, C. (2015). *Modelos de negocios sustentables de recolección, procesamiento y comercialización de Productos Forestales no Madereros (PFNM) en Chile*. Santiago de Chile: Instituto Nacional Forestal (INFOR)
- Valdebenito Rebolledo, G. (2013). *Uso y Valor de los Productos Forestales No Madereros en Chile*. Santiago de Chile: Instituto Forestal de Chile (INFOR).
- Vantomme, P. (2003). *Can forests be sustainably managed for non-wood forest products?* FAO: Unasylva, (214/215), Vol 54. Retrieved from <http://www.fao.org/docrep/006/y5189e/y5189e21.htm#TopOfPage>
- Warde, A. (1997). *Consumption, Food & Taste. Culinary Antinomies and Commodity. Culture*. London: Sage.
- Wolf, E. (1987) [1982]. *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.